

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

ESPECIALIDAD:

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

TESIS

***UN MUNDO DE POSIBILIDADES: VEREDAS ORALES QUE DAN
SEGURIDAD PARA LA VIDA***

QUE PARA OPTENER EL GRADO

PRESENTA

MARÍA MAGDALENA CARRERA RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2026



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Dirección
Unidad 095 Azcapotzalco
Comisión de titulación

Ciudad de México, a 14 de septiembre 2024

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica en la especialidad Animación Sociocultural de la lengua en educación básica: **Un mundo de posibilidades: veredas orales que dan seguridad para la vida**, que presenta María Magdalena Carrera Ramírez, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Lucía Santiago González

Secretaria: Dra. Angélica Jiménez Robles

Vocal: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Suplente: Dr. Eduardo Santiago Ruiz

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRABAJAR"

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD 095
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
CDMX AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/ps/c
557

Dedicatorias



A mis padres:

Que me dieron vida y me vieron crecer, al anteponer mi educación, alimentación y cuidado, sobre ellos. Soportaron las dificultades por conseguir sustento económico y ver por mí y mis hermanos.

Agradezco los pequeños tiempos de calidad que me brindaron mientras envejecían, pero, sobre todo, me permitieron seguir preparándome en mis estudios, aportando su apoyo y tiempo que pude pasar con ellos.



A mis maestros:

Por guiarme y brindar un granito de arena, para la realización del presente documento, recalco el apoyo de la Doctora Angélica Jiménez Robles, que ofreció consejos ante las ideas que forjaba en mi texto. Por esa tranquilidad que me transmitía cuando hablaba con ella y también por su paciencia para permitirme terminar esta tesis.



A mis alumnos:

Que me permitieron realizar prácticas profesionales innovadoras que dieron pie a una transformación de mi persona, me ayudaron a reencontrarme como docente y ver la educación más humanista sin dejar de lado mi vocación.

Gracias por enseñarme hacer paciente, a conocerlos a profundidad para saber que estrategias implementar cuando entraban en crisis. Gracias por permitirme arriesgarme con las actividades que en un principio fueron un desafío, a demostrarme destellos de logros que se quedaron grabados en mi corazón y mente.



A mis amigas:

Elena, Maricruz, Andrea, Azucena, Diana, Laura, Maribel, Berenice y Maribelito, por brindarme su amistad y permitirme liberarme de las cadenas de dolor en las cuales mucho tiempo me vi envuelta, por darme palabras de aliento y no dejarme vencer ante las complejidades de los escritos que realizábamos.

Gracias por esas salidas que permitían despejarnos del trabajo, donde las charlas se volvían amenas y las risas no se hacían esperar.



A mi novio:

Por alentarme a estudiar la maestría en una escuela pública y sugerirme la Universidad Pedagógica Nacional, al decirme que, si iba a estudiar, debería ser en una maestría que valiera la pena. Gracias por ser mi respaldo de alegrías y llantos cada que escribía este documento, por consolarme para no rendirme. Tú fuiste quien paso la mayor parte del tiempo a mi lado, soportaste mis días de estrés para entregar mis tareas y trabajos, me viste sanar, pero sobre todo me viste concluir este escrito.



A mí:

Por permitirme recordar el pasado, que conllevaba derramar lágrimas, gracias a ti, por dejarme ser libre, por darme la oportunidad de sanar, de perdonar y de entender acontecimientos de la infancia y que ahora me permiten cambiar como persona.

Porque cada palabra que está escrita en esta tesis me lleva a renacer y a llenarme de seguridad para ser una mujer valiente, ante las dificultades que se me presenten. Recuerda siempre, que eres y serás una maravillosa mujer

índice

Inicio del camino	5
Capítulo 1. Remembranzas en el camino	11
1.1. El paso educativo	15
1.2. Silencios profundos, que no quieren desvanecerse	39
Capítulo 2. Enseñanzas que trascienden en el aula	42
2.1. Echando raíces en la enseñanza	54
2.2. Adaptándome a los cambios	59
2.3. La vida cambia, con las nuevas experiencias académicas	62
2.3. Dando una hojead a mi entorno	69
2.4. Convirtiéndonos en recicladores, por el bien de mi comunidad	72
Capítulo 3. Lo recorrido y lo ganado	79
3.1. La transformación comenzó a surgir	82
3.2. Cambios alfabetizadores	90
3.3. Escritura cambiante	92
3.4. Las veredas escabrosas que caminé	97
Culminación de la caminata de un bello paisaje	101
Referencias	105
Anexos	108

Inicio del camino

Los vientos cálidos y helados de remembranzas llegarían ante mí, como pasajes fugaces de risas, tristezas, enojos y llantos, de esta manera rescaté recuerdos que creí perdidos de la infancia, adolescencia y juventud. Como el hecho de mantenerme al margen ante mi comportamiento para interactuar con personas que se ganaban mi confianza, solía ser la niña y adolescente que era señalada como *sería*, pero que muy pocas personas veían su verdadera esencia.

Algunas de esas personas las conocí en la escuela mientras cursaba los diferentes grados académicos, me traían gratos recuerdos, como era el caso de la Especialista de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) “instancia técnico operativa de la Educación Especial [...] que garantiza una atención a la población escolar que enfrentan alumnos con BAP”. Quien me ayudó a salir adelante, mientras mi maestra de grupo me catalogaba como niña que aprendía lento. Ante esta forma de catalogarme me sentí reprimida y mi autoestima se vio afectada, pero la especialista me brindó confianza y seguridad de acuerdo a mi ritmo de aprendizaje, para no rendirme.

Por ese pasado y por la constante lucha de reprimir los recuerdos, me armé de valor y decidí estudiar la Licenciatura en Educación Especial (LEE) que es una modalidad de Educación Básica con servicios escolarizados con la finalidad de brindar educación a las personas con discapacidad o que presentan alguna Barrera para el Aprendizaje y la Participación (BAP) que “son los factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de los alumnos y alumnas” (p.56). Quise ser como la especialista que en su momento me ayudó, para propiciar esperanza y seguridad a los alumnos que atendería.

Pero el proceso no sería fácil, con el paso de los años y de laborar como docente, realizaba las mismas prácticas de enseñanzas de mis maestras, las que copié, cuando me di cuenta, reflexioné mi actuar y acepté los errores de una dinámica profesional repetitiva, cual grabadora descompuesta. Al cambiar los prejuicios que tuve de mis alumnos, por creerlos incapaces, de acuerdo con sus

pocas habilidades desarrolladas; Me di cuenta que mi pensar los limitaba en su aprendizaje.

Abrí mis ojos a frescos paisajes que resultaban ficticios e inalcanzables. Todo gracias a la *Maestría en Educación Básica* (MEB) con *Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua* (ASCL) que al conocerla me llevó a contrarrestar lo aprendido, con los tropiezos vividos a lo largo de mi vida y que determinaron seguir el estilo de los maestros que me enseñaron en los diferentes niveles educativos. Siendo portavoz de malas formas de enseñar, al ser estricta por querer que mis alumnos aprendieran como yo lo hice: con repeticiones constantes de las vocales, el abecedario, las tablas de multiplicar, los dictados, planas, esto propiciaba que la educación no se disfrutara.

Con base a lo anterior, reflexioné durante los estudios de maestría sobre mi práctica docente, con nuevas herramientas, estrategias y técnicas, para continuar en la adquisición de aprendizajes significativos y vivenciales, que eviten caer en prácticas no idóneas de enseñanza, para que los alumnos disfruten mientras se consolidan sus conocimientos y habilidades.

Por medio de esta narración autobiográfica, transmití mi historia de vida a través del análisis de mi proceso de enseñanza desde mi infancia, específicamente en los procesos de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO), así mismo, como lo enseñé en mi práctica docente. Esto me llevó a escribir el presente documento titulado *Un mundo de posibilidades: veredas orales que dan seguridad en la vida* nombre que surgió como resultado de las dificultades que tuve en el 2° grado de primaria por no articular bien las palabras, encasillándome en una alumna que aprende lento.

Dio pie a una baja autoestima y desvaloración de mi persona, por no lograr avanzar a un ritmo normalizado y seguir los parámetros que la maestra debía alcanzar de acuerdo al perfil de egreso de esa época. De esta manera retomo que es importante considerar los diferentes estilos de aprendizaje, donde la diversidad es infinita y llena de posibilidades, las habilidades, capacidades y conocimientos pueden variar de acuerdo a cada individuo sin seguir un mismo molde.

Así concibo que la diversidad en la enseñanza es fundamental, porque todos y todas aprendemos de diferente manera y no se debe homogeneizar, esto solo ocasiona restricciones e inseguridades en las habilidades que cada quien tiene, por esa razón realicé intervenciones que marcaron un antes y un después de los avances de los alumnos. Las cuales tenían como principal objetivo propiciar la seguridad, la participación y la autonomía en los alumnos con discapacidad, para desenvolverse en la vida.

Es por ello que las actividades que planee posibilitaron trabajar con la Oralidad de acuerdo a las habilidades de los alumnos del Centro de Atención Múltiple (CAM) servicio escolarizado que brinda atención educativa a niños/as, jóvenes y adolescentes con discapacidad, discapacidad múltiple o trastornos del desarrollo, siendo condiciones que dificultan su integración a escuelas regulares.

Así se convirtió en el hilo conductor que rige estas veredas que caminé de acuerdo a Jiménez en Olmos, Carrillo y Arias “se refiere, a la relación que los autores de estas tesis construyen entre su experiencia personal y su práctica pedagógica, al convertirse en una necesidad en su trabajo docente” (2021, p.200) como dice la autora, este hilo se forjó de acuerdo a las experiencias vividas y que me marcaron, como anteriormente había dicho, al ser una alumna que *aprendía lento*, donde las burlas y los señalamientos por parte de mis compañeros del salón se hicieron presentes, esto propicio inseguridades ante mi persona.

Todas esas circunstancias de mi vida, fueron las que llevaron a tomar la decisión de ser una docente de Educación Especial, para brindar atención a los alumnos/as que presentan alguna BAP o discapacidad y que en muchas ocasiones son excluidos ante oportunidades debido a sus limitaciones. El pasado de mi vida, me hizo tomar esa decisión y me enamoré de mi vocación, ya en ella me concentré a desarrollar la oralidad de los alumnos/as que he atendido, tomé en cuenta sus habilidades, ya que considero importante que sean capaces de expresar sus necesidades ante los demás, pero, sobre todo, respetar su código de comunicación.

Por ende, el presente trabajo está dirigido bajo el enfoque biográfico narrativo, que permite conocerme, juzgarme, revalorarme, como persona y como docente para sanar, por medio de la reflexión de mi actuar y que de acuerdo a Jiménez y Correa (2021) “facilita un acercamiento íntimo al propiciar la indagación y revaloración de la práctica educativa, [...]para dar a conocer descripciones de situaciones que se viven día a día con los cambios constantes de la educación” (p. 99), por esa razón es importante utilizarlo, para reconstruir memorias olvidadas que guardé en lo profundo del alma debido al dolor y llanto que provocaron en su momento, así transmutar y renovarme como mujer.

De esta manera divido estas veredas en tres partes, la primera titulada *remembranzas en el camino*, Aquí me permití apreciar y escribir el curso de la vida al considerarse como “secuencia de eventos y experiencias de una vida desde el nacimiento y hasta la muerte [...] que han influenciado y se han visto influidas por una secuencia de sucesos” (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001, p.30). Por ende, coincido con los autores y destaco los recorridos incesantes por caminos hermosos llenos de verdes pastizales o de un seco desierto que forjaron un amor perpetuo por la naturaleza, en las que destaqué las diferentes etapas que viví hasta el momento actual.

Etapas que se relacionan con la educación que recibí en los niveles educativos de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y Licenciatura, que me formaron como persona, con las decisiones que tomé, para convertirme en docente de grupo.

En la segunda parte titulada *Enseñanzas que trascienden en el aula*, destacó mi sentir de comenzar a cursar la Maestría y como los nuevos conocimientos me han permitido implementar nuevas maneras de enseñar a los alumnos y relato breves estrategias implementadas. Como es el caso de algunas técnicas Freinet, también de estrategias de Lectura Infantil y Juvenil (LIJ) narraciones de ratones y estrategias innovadoras que parten de una dificultad de los alumnos, posteriormente se implementó la Pedagogía por Proyectos (PpP), esta última es “el conjunto de actividades que se proponen realizar de una manera

articulada entre sí, con el fin de producir determinados bienes o servicios capaces de satisfacer necesidades o resolver problemas” (Ander-EGG, 2005 p.13).

También diseñé actividades encaminadas al proyecto comunitario “Recicoterapia en mi comunidad” y que implementamos junto con los alumnos y padres de familia, donde se pretendió utilizar material reciclado, para atender la problemática observada en la comunidad basada en la poca concientización que se tiene para reciclar, por medio de la creación de productos útiles tales como juguetes que también beneficiaron a la comunidad de alumnos con Trastorno del Espectro Autista (TEA).

En relación con las actividades mencionadas en el párrafo anterior, se concluyó el proyecto por medio de la evaluación cualitativa que me permitió ver las áreas de oportunidad y las fortalezas de manera grupal e individual y que fueron material de reflexión ante mi actuar como Animadora Sociocultural de la Lengua (ASCL), que debe redirigir la enseñanza ante posibilidades de oportunidades, en el desarrollo, que cada estudiante tiene consolidado.

En el tercer apartado titulado *Lo recorrido y lo ganado*, doy cuenta del cambio personal y profesional que he experimentado a lo largo de todo este camino transcurrido y con ello pude mirar de otra manera mi propia historia. Convirtiéndose en un espacio de aceptación, superación, muestro dos cartas, la primera dirigida a mi madre, donde le doy perdón y de esa manera mi mente y corazón queda en paz; la segunda dirigida a mis hermanas de superación, a las cuales les agradezco su presencia. Para mí el canto de las aves se escucha más claro con el paso del tiempo.

Por ultimo realicé unas reflexiones finales donde doy cuenta de lo que me llevo, como Animadora Sociocultural de la Lengua, sobre los aprendizajes y nuevos conocimientos que implementaré en futuras intervenciones en mi centro de trabajo. Reflexiono que llevé un proceso arduo y soy honesta al decir que en ocasiones fue difícil transcribir en palabras el sentir que siempre callé, y que poco a poco sale con un grito desgarrador que a la mitad se vuelve ahogar por el miedo del pasado.

Pero con seguridad puedo decir que avancé, sané y me liberé de las cadenas del pasado. Comprendí los sucesos y recapacité mi actuar para mejorar como persona, amiga, hija y docente. Ahora puedo decir que se puede crear un mundo de posibilidades, ante las adversidades, mientras la seguridad y la aceptación de uno mismo permita caminar por diferentes veredas.

Capítulo 1. Remembranzas en el camino

Un 25 de marzo del año de 1994 nací, en el ambiente seco del pueblo de Concepción Buenavista, Oaxaca, lugar de donde provenían las raíces de mis padres, territorio que los vio crecer, en compañía de su numerosa familia. Mis padres vieron nacer y crecer a tres varones antes que, a mí, tenían como costumbre, que el hombre era quien aportaba económicamente al hogar, mientras la mujer se dedicaba a las labores domésticas. En esta organización tradicional de familia, la responsabilidad de la manutención recae en los hombres, y eso sucedió en mi casa.

Mi padre hizo todo lo necesario para conseguir ingresos, pero las dificultades económicas se vislumbraban constantemente y la única mano de obra era el sembrado de maíz, el tejido de palma para crear sombreros o petates, así como el cuidado de chivos o vacas que vendían, sin tener lo necesario para darnos una mejor calidad de vida, decidió buscar mejores oportunidades en la Ciudad de México.

Adelantándose para buscar donde vivir y trabajar, dejó a mi madre en el pueblo y a los cuatro meses que yo nací, ella emprendió el viaje junto con mis hermanos mayores y conmigo en brazos, para seguirlo, a pesar de no querer hacerlo, por separarse del lugar donde nació y creció. Pero las cosas no serían fáciles, al no tener un hogar propio, mi padre tenía que estar la mayor parte del tiempo fuera de casa, trabajaba como albañil y apoyaba en la construcción de casas para ganar unas cuantas monedas que servían para seguir manteniéndonos. Mientras mi madre debía lavar tinajas de trastes, que mis tías le dejaban sucios, para pagar el asilo que nos brindaban y así ganar un plato de comida, el cual lo repartía con mis hermanos.

Luego mi padre vio la oportunidad de mudarnos a *Toluca* y alejarnos de la casa de su medio hermano, para que mi madre ya no recibiera malos tratos. Encontraron un nuevo lugar para quedarse, siendo la Moderna de la Cruz colonia en la que viví toda mi niñez y adolescencia, la cual me trae recuerdos agradables.

Con el paso de cada primavera me llené de curiosidad, al explorar el mundo inmenso de maravillas tangibles que descubrí con un poco de ayuda de mis padres.

Comencé a desarrollar los reflejos de moro, ya que es una condición en la que todos los bebés muestran a sus padres su crecimiento, me sobresalté al abrir los ojos y los pies cuando un estímulo de impacto llegaba ante mí, succioné al dar respuesta de sentir objetos cerca de la boca y cuando me levantaban sobre una superficie realizaba la marcha automática, la cual consistía en hacer movimientos similares al caminar. Con el paso del tiempo comencé a sostener mi cabeza, a mantenerme sentada por mí misma, luego gateé y pude dar mis primeros pasos, los que me llevarían a emprender andanzas por la basta naturaleza y asfalto que me rodeaba.

Los olores, sabores, sinsabores, así como, asonancias inimaginables se volvieron constantes, hasta comenzar a formular los primeros sonidos guturales que eran poco entendibles al oído de mis padres, porque apenas comenzaba a formularlas y algunas letras no sabía pronunciarlas correctamente y que, con el paso del tiempo, se convirtieron en palabras claras con más significado. De acuerdo a Makhoul (2007) el lenguaje “Se aprende y desarrolla participando con otras personas en situaciones de uso para diversos propósitos de comunicación” (p. 11). Como consecuencia de la estimulación que me dieron mis padres y que reforzaban mi lenguaje que según Gómez (1991) lo considera como “significado de comunicarse de acuerdo a sus intenciones...” (pp.13-14), esto se logró de acuerdo a mis aprendizajes vividos, en los contextos que me desarrollé, a las relaciones y vínculos que forjé.

Crecí y vi como mi madre se dedicó a las labores del hogar y como mi padre había cambiado de empleo para estar más tiempo con nosotros, convirtiéndose en vendedor ambulante de dulces y periódico, daba innumerables vueltas por las paradas de la avenida las *Torres de Toluca* para conseguir que los conductores le compraran sus productos y con las ganancias obtenidas, se pagaba la renta, así como todos los gastos referentes al hogar.

Caminé y corrí por los verdes pastos de las *Torres de Toluca*, mientras mi madre le llevaba un taco de comida a mi padre, en ese instante, mi padre dejaba de vender y se sentaba con nosotras para comer juntos, después de terminar de ingerir alimentos, yo veía los carros que pasaban y de vez en cuando como su jefe lo regañaba por no vender suficientes periódicos, eso provocaba coraje en mi corazón. Pero mi padre no podía hacer mucho, al no haber concluido la primaria se tenía que resignar y esforzarse más.

Ambos luchaban por darles a mis hermanos y a mí vestimenta, alimentación y educación, sin embargo, las muestras de afecto eran escasas por parte de mi madre, ya que siempre se mostró distante y en ocasiones expresaba la añoranza de estar cerca de su madre, de haberla dejado y ella haber seguido a mi padre, se lamentaba mucho y a la vez, lo culpaba, por eso mi madre se enfocó en que no nos faltara nada mientras crecíamos.

Por otra parte, la interacción con mi padre era buena, él siempre trataba de ponerse de mi lado cuando mi madre me regañaba, siempre se mostró amable y comprensivo y era quien me abrazaba y expresaba afecto. Tal vez esto lo hacía porque la mayor parte del tiempo se encontraba fuera de casa y los fines de semana pasaba tiempo de calidad con él, procuraba llevarme al parque *18 de Marzo* localizado en la Colonia del Parque de Toluca. Jugaba conmigo con la pelota y era cuando mi madre también participaba.

Con el paso de mis primeros años de vida, algunos sucesos fueron olvidados en mi memoria, y ahora llegan ante mí breves flashes, al recordar salidas familiares, donde las palabras de los espectaculares, eran el centro de atención y la reiteración de su significado se volvía constante, el volumen de voz que mis padres enunciaban, variaba de acuerdo a gestos y entonaciones expresadas. Es sabido que las “posibilidades tonales de la voz son el medio natural para expresar estados de ánimo y emociones” (Cirianni y Peregrina, 2018, p.18). Me apropié de esos sonidos al imitarlos y luego reconocerlos.

Desarrollé la lengua materna con apoyo de las experiencias de mis familiares y de la adquisición de otras habilidades, como la repetición de palabras, la escucha de canciones infantiles de *Cri-Cri*, *Cepillin* o *Tatiana*, aún recuerdo las caminatas dominicales que hacía con mis padres, para ir al *mercado Juárez de la terminal* de Toluca y cada que mi padre tenía la oportunidad, me compraba un casete, que cuando llegábamos a la casa, colocaba en la grabadora, para poder escuchar y cantar sus canciones. *La patita*, *El chorrito*, *El bosque de la china*, *La feria de cepillin* y *El patio de mi casa*, son nombres de canciones que cantaba sin parar y permitieron abrirme paso a un nuevo mundo de imaginación.

Con tan solo cuatro años de edad, entré al sistema educativo, para desenvolverme en un nuevo contexto. Mis padres iban y venían constantemente de un lado a otro, mientras me compraban, mochila, goma, crayolas, pinturas entre otras cosas, todo parecía un misterio y no comprendía lo que pasaba. Hasta que un día mi madre arregló los largos y lacios cabellos que tenía, peinándome con dos chongos al frente y el resto del cabello suelto, también colocó la mochila rosa chillante en mi espalda y una larga caminata se proyectaba, sin saber nada, seguí sus pasos, pasamos casas, así como la avenida principal *Las Torres*, conocida por sus enormes torres eléctricas y sus verdes pastos, después de varios minutos llegábamos al destino marcado.

Una reja con barrotes blancos y grises se presentaban ante mis ojos, entramos, al dejar ver edificios con ventanas y puertas, siendo los departamentos donde vivían los familiares de los militares, así conocería la *ex zona militar*, lugar donde se encontraba el *Jardín de niños General Eduardo Hernández Cházaro*, convirtiéndose en el lugar donde asistiría regularmente. Al ingresar vi estructuras más pequeñas en tonos verde pistache, parecidas a casas pequeñas. Mi madre me guio a un espacio pequeño, donde había muchas personas las cuales acordaban con ella donde me quedaría. Poco después me enteré que ese lugar era la Dirección de la escuela y las personas que atendieron a mi madre eran, la directora y la subdirectora.

Ingresé meses después del inicio del ciclo escolar, lo que me llevó a seguir las palabras de mi madre <pórtate bien y obedece a la maestra > mensaje que se quedó guardado en mi memoria y lo haría cumplir. Aquella escuela que era rodeada de verdes árboles frondosos, donde me divertí con amigos y compañeros. Caminé, corrí y jugué en el amplio patio que unía todos los salones de la institución, me escondí atrás de los arbustos frondosos para no ser encontrada en las correteadas, convirtiéndose en juegos que recordaba de preescolar, volviéndose en mi segunda casa.

Los oídos percibieron nuevos sonidos y voces que resultaron extraños, pero a la vez agradables, al escuchar canciones jamás oídas. Hoy sé que “el canto y la música transmiten secuencias de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones” (Cirianni y Peregrina, 2018, p.18), tal fue el caso de escuchar canciones en relación a las vocales o las rondas que se tarareaban en la hora del receso, por medio del reconocimiento fonológico para su mejor adquisición. De esta manera nuevo vocabulario se adhería en mi ser.

Tuve la suerte de haberme nutrido con rondas y canciones infantiles, lo que me favoreció la conciencia fonológica, y me acercó a la lengua. Como con las canciones que en casa repetía, para que mi madre escuchara que aprendía lo visto en la escuela. Al repetir de manera mecánica las vocales y como las comenzaba a relacionar con mi nombre o con el nombre de mis hermanos, me sentía como alguien lista que recibía elogios de la maestra, que me motivaban a mejorar. O cuando sabía decir mi nombre completo y el nombre de los integrantes de la familia recibía aprobaciones constantes de las personas que me escuchaban. Me sentí digna y retribuía el esfuerzo que mis padres daban a su trabajo de crianza.

1.1. El paso educativo

La lectura y la escritura fueron dos procesos fundamentales en mi desarrollo, atesorándolos en los primeros años de infancia al trabajar las técnicas motoras finas que me ayudaron a plasmar las primeras gráficas de mi nombre. Escuché algunos cuentos que la docente me narraba, y como menciona Cirianni y Peregrina (2018)

estas favorecieron mi conocimiento del lenguaje, ya que al principio los niño/as están en proceso de conocer la estructura de la lengua, y en sus “primeras narraciones corren al margen del orden de la historia original, con grandes saltos en los sucesos y con grandes aportes de su imaginación” (p. 22). Lo vi reflejado en la imaginación que comenzaba a tener cada que escuchaba los sucesos narrados, al crear en mi mente aquellos paisajes inmensos que dirigían a un majestuoso castillo donde residía una princesa o un príncipe en apuros.

De este modo, vi pasar los dos años del preescolar, las felicitaciones por parte de mis padres y mis hermanos llegaron a mis oídos y los resultados de ser una niña con buena conducta se vislumbraban, perfilé ser una niña obediente a las indicaciones de mi madre; esperaba mucho afecto, pero solo lo demostraba a mis hermanos y yo sentía que me faltaba, demostraba tener altas expectativas a los logros de mi hermano mayor, así se convirtió en mi modelo a seguir.

Atesoraba los momentos en que mi madre me contaba de mi abuela, que no conocía en persona, solo a través de las palabras, cuando la melancolía le llegaba y quería sentirse bien, rememoraba los sucesos. Esos momentos los almacenaba en mi memoria, al ser raramente abrazada por ella. Muchas veces externó el deseo por volverla a ver, para saber cómo se encontraba de salud y poder ayudarla. Por mi parte quería conocer a esa mujer, quería saber que tan buena era. Solo podía imaginármela, cuando mi madre traía a la plática sus recuerdos, ella me narraba los sucesos que vivieron juntas y de acuerdo a Bolívar, Domingo y Fernández (2001) “la gente por naturaleza, lleva vidas ‘relatadas’ y cuenta las historias de esas vidas” (p.19) por esa razón mi madre buscaba la manera de desahogar lo vivido y rememorarlos hasta la perpetuidad.

Después de 6 años de separarse de ella y de anhelar volver a verla, su sueño se hizo realidad, al regresar al lugar donde creció. Fue así, que mi entorno familiar cambiaría en esas vacaciones de julio, después de haber egresado del preescolar. Cruzaría nuevos horizontes con mi madre y mis hermanos. El camino fue largo, cansado y de constantes paradas para poder hidratarnos, sin saber que nuevas aventuras me esperaban.

De tanto caminar, llegamos a un pequeño rancho llamado *Las palmas*, localizado en Concepción Buenavista, Oaxaca, había pocas casas alrededor, construidas de palos de madera y con techo de palma seca, las cuales crecían cerca de las colinas, eran recolectadas aun frescas, para ser dejadas sobre una lámina que diera directo al sol, para secarse y de esta manera sirvieran como techumbre. A la vez, se miraban inmensos cerros que demostraban la lejanía de la ciudad, en los cuales se apreciaban magueyes imponentes y donde los árboles llenos de frutos como la pitaya, el mango, los duraznos, eran los que se robaban mi atención, convirtiéndose en un paisaje nuevo ante mis sentidos.

Observé como mi madre se acercó abrazar a una mujer de edad avanzada, mientras que las lágrimas caían sin parar sobre sus mejillas, después los saludos no se hicieron esperar por parte de mis hermanos, que también abrazaban a esa mujer, mientras pasaban los minutos yo me mantenía parada cual estatua, sin saber qué hacer, hasta que mi madre me llamó para presentarme, en ese momento entendí que esa mujer era mi abuela, la persona de la que escuché historias. Coincido con Bolívar, Domingo y Fernández (2001) al considerar que la historia de vida es “una investigación y construcción de sentido a partir de hechos temporales personales vividos” (p.36). Los cuales son contados por la persona involucrada o por las personas que compartieron esos sucesos, dándoles un significado más vivencial.

Mi entorno social se expandió al conocer no solo a mi abuela y abuelo, sino también a mis tíos y primos, que no sabía que existían. Siguieron las presentaciones y con el paso de los días comencé a convivir con naturalidad en su compañía, sin embargo, la ausencia de mi música favorita y del constante silencio de la naturaleza llegaba aburrirme, ya que estaba acostumbrada a muchos sonidos, al entretenimiento de la televisión, siendo inexistente en el rancho. Y qué decir de la sobreprotección que mi madre tenía conmigo, cuando no dejaba que me acercara a los animales del rancho.

—No toques ese perro, puede tener pulgas— decía mientras me alejaba del probable contacto con ese ser vivo.

Llegaba a los extremos cada que podía, me impedía tocar perros, gatos, pero si quería que me adaptara al acercamiento de gallinas o guajolotes, los cuales fueron mi mayor temor, al ser animales que estaban fuera de mi contexto y cada que me alejaba de ellos para esconderme detrás de su espalda, recibía desaprobaciones.

Tal vez mi madre solo quería evitar peligros a mi alrededor, pero solo me provocaba inseguridades, al evitar riesgos como aprender a montar a caballo. Pero a la vez sentía que nos acercábamos más, relación que quería tener con ella, ya que, yo sentía que ponía una barrera y raras veces recibía abrazos o una palabra alentadora de las cosas que hacía.

Para no aburrirme mi abuela me invitaba a caminar por los sembradíos, o ir por despensa en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) donde procuraba comprarme alguna golosina y mi madre la regañaba diciéndole que no lo hiciera y mi abuela le decía:

—Déjame consentirla, para que no extrañe su hogar ni a su papá—
Expresaba mi abuela.

—No lo hagas, porque se va acostumbrar—. Decía mi madre.

Porque cabe destacar que mi padre se quedó en Toluca para trabajar y que no faltara dinero cuando regresáramos. Mi abuela veía la manera de distraerme y en ocasiones me contaba historias o sucesos que había vivido y el permanecer ahí se volvía llevadero.

Comencé adaptarme a sus rutinas, en las que mi abuela, cada mañana se levantaba desde las cinco de la mañana, para lavar el nixtamal que había cocido un día antes y después de ser lavado, lo colocaba en una cubeta que se llenaba hasta el tope, de este modo, se colocaba sus huaraches para comenzar a subir esa colina empinada, llena de piedritas o de hormigas rojas que llegaban a lastimar sus pies, pero eso no la detenía para ir al molino y que le molieran su nixtamal. En ocasiones me unía a su rutina para vivir en carne propia sus tareas.

Cuando iba al molino, mi abuela aprovechaba para ir a los sembradíos que estaban alrededor y que le pertenecían, para ver la pequeña milpa que crecía, la cual regaba con una manguera que estaba conectada en la pileta más cercana, posteriormente regresábamos al molino y recogía su cubeta de masa, para emprender el camino de regreso a su casa.

Aprovechaba para entablar conversación con ella y de esa manera conocerla mejor, el hablar con ella al principio me resultaba incomodo, pero con el paso de los días la confianza me permitió conocerla mejor, reconocí que esa era la única manera para saber más de mi madre y su vida. Así coincido con Ong (2016) al considerar que “el habla es inseparable de nuestra conciencia: ha fascinado a los seres humanos y provocado reflexión seria acerca de si misma” (p.44). Por ende, es indispensable poner en práctica el habla con las personas cercanas. Esto también lo viví con mi madre cuando me contaba sobre mi abuela que al no verla durante varios años pasaban factura, convirtiéndose en un límite para interactuar con ella.

El entablar conversación con mi abuela me permitió conocer su día a día, me contaba de como sembraban chiles o cuando iba a cuidar los chivos o de la comida que debía preparar en el día, para llevar a los hombres que trabajaban con la yunta. Aquellas palabras que escuché me brindaron un panorama diferente de la vida, porque solo conocía Toluca, sus costumbres y rutinas. Llegar a este lugar fue todo un descubrimiento del mundo y por supuesto del lenguaje porque conocí la manera de hablar de los habitantes del rancho, sus historias que prevalecían de generación en generación y como menciona Velázquez (2019) “La palabra trasciende tiempos y espacios, es el ánimo que se queda cuando nosotros nos vamos” (p.32). Conviéndose en palabras que reflejaban la realidad de ese momento.

Luego de regresar a la casa y que la masa estuviera preparada y amasada, mi abuela iniciaba hacer tortillas de maíz o de trigo, para posteriormente dar de desayunar a mi abuelo y tíos que aun vivían con ella, convirtiéndose en una tarea de nunca acabar, esto me recordó a lo que hacía mi madre en la casa en que

vivíamos en Toluca, me di cuenta que esas tradiciones del hogar se enseñaban, de generación en generación, y que uno como mujer debía realizar esas labores, sin quejarse, porque eso le correspondía.

En mi caso, mi madre no me pedía que lo hiciera, sin embargo, nacía de mí, el querer ayudarle a limpiar la mesa o a sacar trastes no tan pesados al lavadero. Esas acciones las realizaba para ayudar a mi abuela. De este modo las vacaciones se acabarían y regresaríamos con mi padre al cual extrañaba mucho, no sin antes prometer a mi abuela que regresaríamos el próximo año. Así la escuela volvía a dar inicio, pero ahora estaría en primaria, un nuevo nivel con aventuras por descubrir.

Me desperté con entusiasmo, sin saber dónde estaría mi nueva escuela, mi madre me arreglaba y me vestía con una falda a cuadrados de color verde bandera con rojo, blusa beige, calcetas del mismo color y un suéter rojo, peinada con el cabello recogido en una trenza, ahora colgaba sobre mis hombros una mochila un poco más grande que la que tuve en preescolar. Seguí el caminar de mi madre, al acercarnos a mi anterior escuela, pero de ahí continuamos unos pasos más y llegaríamos a la entrada de la primaria *Gral. Manuel Ávila Camacho* situada al lado del preescolar en que estudié y también perteneciente a la ex zona militar.

Cuando entré por primera vez y junto con mi madre veíamos que salón me sería designado, los nervios se apoderaban de mis poros, ya que conocería a nuevos compañeros y a otra maestra. Así me integré al primero “A” y empezaría a conocer la institución, la cual era un lugar inmenso de muchos salones pertenecientes a los seis grados que impartían en ella. Tenía cinco patios de cemento, entre ellos el estacionamiento, donde los maestros colocaban sus vehículos, cada patio era de diferente dimensión, el principal era el que daba de frente a la dirección y donde se realizaban los honores a la bandera.

La escuela contaba con un bosque, por ser parte de la estructura de la ex zona militar, convertía la institución en un lugar de muchas historias de terror contadas por varios alumnos, convirtiéndose en un lugar donde se socializaba el

lenguaje. Historias que se transmitían de acuerdo a la interpretación de cada alumno y provocaban mucho interés ante los nuevos integrantes, entre ellos yo.

Historias de duendes que residían en los árboles, los cuales eran sus casas principalmente los que tenían hueco, del cual decían eran puertas donde esos seres podían entrar o relatos de lamentos que se escuchaban, todo esto se vinculaba con la vista desolada de ventanas rotas que bien podrían ser prueba del constante uso que tuvieron en su época, dando más credibilidad a lo que se contaba.

Aparte de los salones, también había una biblioteca, el salón de medios, un salón de juntas para los maestros, la bodega de educación física, el comedor donde se servían alimentos calientes y eran preparados por algunas madres de familia, y la despensa era otorgada por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Que permitía que los alumnos tuvieran una buena alimentación, yo asistía cuando mi madre tenía la oportunidad de dar el pago.

También en la escuela había una cooperativa que raras veces usaba, porque mi madre procuraba mandarme mi lunch o me mandaba al comedor. Ya que refería que en la cooperativa vendían mucha golosina que provocaba que el desayuno no fuera el apropiado.

Por otra parte, las actividades divertidas fueron esfumándose y el estar constantemente sentada frente a una mesa y transcribir lo que se enseñaba, era el día a día, raras veces podía estar de pie en el aula, ya que eso denotaba que carecías de buena conducta y difícilmente aprenderías si te distraías con otras cosas que no estuvieran impresas en el cuaderno.

La educación se volvió más formal y conocí las asignaturas entre ellas el español, donde se retoma el lenguaje, al ser su objeto de enseñanza y considerar que la educación lingüística “debería encaminarse a mejorar las habilidades expresivas y comprensivas de los alumnos “(Makhlouf, C. 2003, p.15), dando pie, al desarrollo de habilidades de expresión oral y escrita, procesos que caminan de la mano, para formar estudiantes funcionales.

En el transcurrir de diversos sucesos de mi vida identifiqué que los procesos de la lectura, escritura y oralidad (LEO), me acompañarían durante mucho tiempo, forjaría nuevos conocimientos que implementaría, para guiar mi pensamiento y lenguaje, al coexistir como “una herramienta de comunicación para aprender, integrarse a la cultura e interactuar en sociedad” (SEP, 2011, p. 22). Así expresaría necesidades, pensamientos que entrelazaría con mi desarrollo y crecimiento de acuerdo con las relaciones sociales que concebí.

El lenguaje tiene múltiples funciones en la existencia del ser humano, al enriquecer la participación entre individuos, al ser un mediador en el desarrollo de funciones psicológicas superiores al constituir “el sistema de mediación simbólica, que funciona como instrumento de comunicación, planeación y autorregulación” (Lucci, 2006, p.7), de esta manera, es posible que los individuos interioricen sus pensamientos para posteriormente decirlos coherentemente.

Es importante socializar, porque al hacerlo se forjan mejor, los aprendizajes y que decir del lenguaje en la escuela “Al tener más oportunidades para interactuar en los espacios y cumplir con aquellas tareas propias de su preparación y práctica profesional” (Rojas Soriano, 2011, p. 23). Pero no fue tarea fácil socializar en el enorme espacio de la institución, ya que me intimidaba pisarla por primera vez y más porque estaba acostumbrada a un espacio más pequeño y con menos alumnos, a los cuales reconocía con facilidad.

El principal reto consistía en sentirme en confianza para adaptarme, donde el lenguaje debería ser “la puesta en común de la que todos recogemos significados para brindar lo nuestro al colectivo social en el que nos desenvolvemos” (Velázquez, 2019, p. 32). Buscar amigos era la meta para no sentirme sola, al convertirlos en mis aliados en el ir y venir de los años escolares, para entablar relaciones fructíferas, conviví con pequeños grupos de amigas con las cuales platicaba aspectos de las clases, de las maestras y del día a día con mis padres, de esta manera les aporté mi visión del mundo y ellas del suyo.

También viví aventuras amargas y dulces al conocer durante mi primer año el *Libro mágico* y los libros de *Juguemos a leer*, material complementario que la maestra pedía para reforzar la lecto-escritura y resultó tedioso al repetir constantemente remarcado de grafías, vocales, abecedario, sílabas y lecturas que se tenían que repasar en la escuela y en la casa.

Me adentré a un enfoque funcional y comunicativo que busca “un equilibrio entre la lengua oral y escrita, centrándose en el desarrollo de la comunicación real entre los hablantes” (Agüero, 2011, p. 290). Este era el enfoque vigente cuando yo aprendí a leer, pero la realidad fue otra, ya que muchas veces los maestros silenciaban las palabras y evitaban esa comunicación tan deseada y plasmada en los libros, así como la reflexión y socialización con nuestros iguales. Pero los maestros expresaban que mientras el salón estuviera en silencio, todos pondrían atención, para aprender más rápido.

La escuela, como era de esperarse al pertenecer a la zona militar, tenía un régimen que se debía cumplir, ahí destacaban los derechos y obligaciones, y se “ponderaba un esquema tradicionalista que pretendía obediencia absoluta y uniformidad en el pensamiento, en el comportamiento [...] bajo roles bien definidos y sociales aceptados” (Velázquez, 2019, p. 16). Se reflejaba en el actuar de cada género, donde los niños podían hacer travesuras, mientras que las niñas eran criticadas por hacerlas. Esto también se veía manifestado con algunos maestros que externaban que los niños debían estudiar hasta ser profesionales y las niñas dedicarse a las labores del hogar.

Por mi parte jugaba a ser maestra. Cada que llegaba a la casa, dejaba mis cosas y sacaba el pintaron que mis padres me habían comprado, tomaba un gis que estuviera a la mano y comenzaba a realizar algunas grafías y recordaba las acciones de las maestras. También realizaba la vocalización, en ese momento deseaba ser muchas cosas, a su vez cuidar animales como veterinaria, pero solo eran juegos, aun no sabía a ciencia cierta, que me depararía el futuro.

Los tropiezos comenzaron aparecer a partir del segundo año de primaria y hasta concluirlos, al caer en una maraña de complicaciones con la escritura. Ahora comprendo que la escritura es “mucho más que conocer el abecedario, es decir, ser capaz de expresar información de forma coherente y correcta para que la entiendan otras personas” (Cassany, 1993, p.13), sobre todo con el uso de las reglas gramaticales. Me enojaba por no saber utilizar la convención de la lengua escrita, siempre salían a relucir nuevas reglas, convirtiéndose en una situación frustrante al sentirme hundida en un fango interminable, donde era difícil salir limpio de suciedad.

Los maestros señalaban que no sabía las reglas, y el cuaderno que mi padre forraba con esmero se llenaba de dictados inacabables y planas de palabras que escribía incorrectamente, que pretendían reparar los errores gramaticales que tenía, convirtiéndose en una actividad tediosa y monótona que perdía sentido para solo cumplir en clase.

Esto incumplía con lo que menciona Rivera (2016) al “considerar que cada quien tiene su propio desarrollo y experiencias propias del lenguaje” (p.74), así reflexiono que los maestros que me enseñaron, solo se interesaban en los alumnos que seguían su paradigma de la homogeneidad y dejaban de lado la diversidad de aprendizaje, porque todos aprendemos diferente.

Sobre todo, el realizar en la escuela actividades de dictado que determinaban el conocimiento convencional sobre la lengua, mismo que aún me faltaba consolidar, en particular las grafías y se hacían presentes los reproches de la maestra por el trazo desalineado de mi letra, daba cuenta de una enseñanza tradicionalista “enfocada a la gramática y lingüística estructural en contenidos específicos, por ejemplo: los elementos de una oración o la estructura de un texto” (Argüero, 2011, p. 289). Donde la maestra se enfocaba en que mi letra se viera bonita, en vez de cuestionarse si lo que yo escribía estaba correcto o tenía coherencia

El tener las producciones marcadas con ese rojo tan llamativo, que indicaba un mal trabajo entregado y las palabras mal escritas que eran corregidas en planas

inmensas, que cansaban mi mano y dedos que sostenían el lápiz, porque en esos momentos prefería utilizarlo para ser borrado con facilidad. Todo eso provocaba en mi mente pensamientos negativos y palabras que afectaban mi autoestima.

—No sabes escribir, escribes feo, no se te entienden los trazos— eran pensamientos que yo decía y que me hacían compararme con mis compañeros.

Cuando llegaba con mi madre creía que el platicarle esa situación, me consolaría para hacerme sentir comfortable, sin embargo, era todo lo contrario.

—Tú letra esta fea, debes mejorarla, debes hacer caso a la maestra, ella tiene la razón— esas eran palabras que me decía para regañarme y posteriormente me hacía trabajar en mi trazo.

Había veces en las que lloraba mientras trataba de escribir mejor, sentía que mi propia madre no me reconocía y que todo lo hacía mal, ante los estándares ya marcados de la gramática y en los cuales mis compañeros del salón cumplían perfectamente, me sentía como una piedra tosca y negra, que le quitaba lo hermoso a los verdes pastizales.

No solo la escritura resultó incómoda, sino también en la lectura en voz alta, recibía palabras negativas de la maestra cuando fallaba, ocasionándome nerviosismo cada vez que me tocaba ponerme de pie en mi asiento, y seguir la indicación de continuar leyendo, por el miedo del qué dirán al pronunciar mal ciertas palabras. Esto se vio más reflejado en mi segundo año de primaria, con la maestra Blanca, que recalcaba constantemente mi error de pronunciación.

¿Quién pensaría que cuando conocí a la maestra Blanca se convertiría en mi mayor pesadilla? La primera impresión que tuve de ella fue agradable, creí que me ayudaría avanzar y que representaba con sonrisas su nombre, el cual me proyectaba a una persona llena de bondad y solidaridad. Pero cuando vio mis problemas de lenguaje los cuales consistían en omitir la letra “R” al pronunciar las palabras y la sustituirlas por la letra “L”, o cuando mi retención de memoria era de corto plazo, ya que me distraía con frecuencia y cuando pedían el repaso de las

vocales o de los números se me dificultaba dar la respuesta correcta, ella comenzó a mostrar actitudes de desaprobación.

—No puedes pronunciar bien las palabras y ya vas en el segundo grado—
Decía esto, mientras hacía muecas de inconformidad

En esos momentos sentía las piernas temblar y comenzaba apretar mis manos para calmarme, mientras escuchaba susurros provenientes de los compañeros y sin saber qué hacer en ese momento, solo quería sentarme.

—No te sientes, vuelve a repetir la palabra en la que te equivocaste— me decía, mientras bajaba sus lentes y dirigía su vista para verme con ojos de desesperación.

Ante estas situaciones que se repetían, cuando leía algunas palabras, llamé a mi madre para externarle que debía recibir ayuda y así fui canalizada a la Unidad de Servicios de Apoyo a la Escuela Regular (USAER¹), excluyéndome del aula, al recibir terapia de lenguaje en el cubículo de la especialista que estaba a unos pasos de mi salón de grupo.

Mi madre ante tal situación, lo primero que hizo cuando llegamos a la casa fue regañarme y reprocharme.

—Con tus hermanos nunca fui llamada, porque tuvieran problemas de aprender— me reiteraba con sus palabras y expresión de enojo.

—Y ahora tenemos que ir con esa especialista, solo espero que con eso mejores— a lo que yo asentía con la cabeza.

La especialista trabajó conmigo y con mi madre la técnica del lápiz en la boca, para pronunciar palabras con R, de esta manera, mejoré la dicción y pronunciación, sin embargo, el rechazo por parte de mi madre no se hizo esperar, al causarle problemas, expresó palabras de desaprobación y me hacía repetir el

¹ USAER “Instancia técnico operativo de Educación Especial ubicada en espacios físicos de educación regular, que proporciona apoyos técnicos, metodológicos y conceptuales en escuelas de educación básica mediante el trabajo de un colectivo interdisciplinario de profesionales (MASEE, 2011, p.127).

ejercicio del lápiz cada que podía. Al ver que no tenía avances, comencé hacer intentos de repetir constantemente palabras, pero como seguía sin hacerlo bien, me ponía a llorar y pensaba que algo estaba mal conmigo.

La maestra me presionaba para que participara, exponiéndome a las miradas de mis compañeros y a sus burlas cada que decía < que tonta>, <aprende de tus compañeros>, <no sabes> palabras que me hacían sentir insignificante y más al provenir de una maestra. Sufrí mucha violencia en esta época, lo que me marcó de manera terrible.

Con el pasar de los meses logré decir bien las palabras, sin embargo, otro obstáculo se avecinaba. Al aprender más lento que mis compañeros y con el modelo de educación mecánica-repetitiva que la maestra enseñaba con los números y el dictado no se retenían en mi cerebro, continúe en las sesiones particulares de USAER, donde la especialista repasaba conmigo lo visto con la maestra de grupo.

Repeticiones constantes que me cansaron y solo quería que acabaran, la maestra se quejaba, porque yo no aprendía como el resto de mis compañeros. La educación mecánica me aburría, y yo buscaba algo más, me preguntaba ¿Para que aprender eso?, ¿En qué me serviría? Al no obtener respuestas deseadas que me motivaran hacerlo, comencé a seguir la corriente, resultándome difícil, porque yo buscaba algo más vivencial.

A pesar de estas dificultades tuve que seguir adelante, pero mi autoestima ya se había dañado. En el cuarto grado conocí un nuevo lugar, con paredes blancas y brillantes, mesas verdes como el pasto del patio de la escuela y estantes llenos de libros acomodados en filas que seguían un criterio de tamaño, acomodados perfectamente. Esa biblioteca enorme, fue el primer acercamiento que tuve con otros libros y reencontrándome con la lectura infantil, cuando escuchaba las narraciones de la maestra que tuve en preescolar, volviéndose en un rincón acogedor que permitía imaginar sucesos, mientras me sumergía en el contenido de las hojas delgadas que volteaba de los libros.

Esto generó que las obras seleccionadas fueran de aventuras, que llevaran a reflexionar sobre el actuar de los personajes, comprendí que “el objeto de la lectura es trascender las ideas del autor hasta llegar a unos pensamientos crecientemente autónomos, transformativos y, en última instancia independientes del texto escrito” (Wolf, 2008, p.34), reconstruí mi opinión con base a lo que leía, para tomar decisiones propias y ver la vida con otra mirada, al considerar que cada quien forja su presente y futuro.

En ocasiones el objetivo de mi lectura en la biblioteca se alejaba un poco, de los estándares que buscaban las maestras, al tratar de disfrutar o por lo menos encontrar un sentido, a los libros que tomaba entre mis manos. Conocí los cuentos clásicos, como *Cenicienta*, *Peter Pan*, *La bella durmiente*, *La sirenita*, entre otros, pero por medio de las películas infantiles que adaptó Disney, sin embargo leer los libros de esas mismas historias pero en formato escrito, era diferente, en ocasiones cambiaba un poco las acciones de los personajes, pero siempre llegaban al mismo fin. Dándome cuenta que existen un sinnúmero de argumentos de un mismo relato, donde todos tenemos nuestra propia versión de lo sucedido.

Ahora se comprende que “la escuela tiene entre sus principales objetivos [...]fomentar el gusto por la lectura” (Linieza, 2004, p.93) Pero en la escuela donde cursé la primaria, la principal meta era, la lectura de palabras por minuto, convirtiéndose en un deber y no de goce. Sin embargo, yo prefería observar los dibujos y releer los párrafos para poder entender los sucesos, esto último a veces lo hacía, porque solía distraerme con cualquier estímulo sonoro o visual que estaba cerca de mi entorno inmediato. Más cuando mis compañeros platicaban y yo me quedaba durante varios minutos en una hoja, para releerla hasta entender lo que seguía de la lectura.

Cuando iba a la biblioteca de la escuela, buscaba con esmero historias para leer, así me sumergía en ficciones que me encantaban, aprendí a construir una relación propia con la lectura, a partir de disfrutar de los libros. Lo que era completamente diferente a lo que vivía en el aula.

Las historias fantásticas generaron un interés en mi búsqueda de la lectura. Donde los protagonistas de las mismas siempre resultaban fuera del estereotipo general, es decir, que las protagonistas no siempre eran damiselas en apuros y eso me hacía querer ser como ellas, al no depender de un hombre, pero eso se veía empañado con las ideas de mis compañeras.

—Cuando sea grande, me voy a casar y tener hijos, los cuales voy a cuidar mucho— decían mientras referían que eso habían hecho sus madres y eso querían hacer ellas

—¿Y eso quieren hacer cuando sean grandes? —Yo les preguntaba y obtenía afirmaciones.

—¿Tú qué quieres hacer cuando seas grande? — Ellas me cuestionaban y solo ladeaba la cabeza mientras pensaba y recordaba lo que hacían las protagonistas de los cuentos que leía, reafirmaban que al final siempre se quedan con su príncipe y de eso terminé convenciéndome que era lo correcto.

Esto se ve reflejado en varios aspectos, cuando la sociedad crea sus propios parámetros de lo correcto y lo incorrecto, de lo que una mujer debe hacer y más cuando los estereotipos de género están muy marcados e impide que nosotras queramos cambiarlos por el que dirán, sin embargo, la lectura y los libros nos permiten imaginar esas posibilidades de ser diferentes de querer algo más que ser amas de casa

Entre las posibilidades de conocimiento que ofrece la lectura, están algunas creencias, tradiciones que son pieza clave para entablar conversaciones con otras personas que coincidían con ideas que tenía presente en mi vida. Estas experiencias como menciona Aguilar (2019) pueden “definirse por principio de cuentas como la oportunidad de interactuar con el mundo a través de las letras, que toman como pretexto un libro para establecer un tema de conversación” (p.34) Así conocí mejor el mundo, y cómo funciona.

Pero con el transcurrir de los años, la tecnología me abrió los ojos al presentarme la realidad de estas historias, que para nada eran hermosas, al contrario, eran narraciones que mencionaban temas de abuso, de tristeza, de dolor que fueron adaptadas para un público infantil. Como era el caso de la Bella y la Bestia, Blanca nieves, la bella durmiente, entre otras.

Libros extraños al contexto en el que me desenvolvía, porque en mi casa solo contábamos con los de Texto Gratuito (LTG) que mis hermanos tuvieron cuando cursaban la escuela, recuerdo que a veces me gustaba leer las adivinanzas y los trabalenguas <los cuales eran complicados>, sentía que la lengua se me trababa constantemente, las canciones por otra parte me gustaba entonar y más si mi madre me ayudaba a cantarlas, al ser consiente que mi madre raras veces lo hacía, yo trataba de aprovechar la oportunidad, claro es el ejemplo de la *Pájara pinta*.

Estaba la pájara pinta
sentadita en un verde limón;
con el pico recoge la hoja,
con las alas recoge la flor,
¡Ay sí, ay no!
¡Cuándo vendrá mi amor! (Lecturas 6-º, 1993, p. 24)

Al cantar, imaginaba lo que describía la letra, pero lo más trascendente de esos momentos, era el acercamiento con mi madre, la cual siempre estaba ocupada, por eso disfruta esos momentos de cálidos abrazos envueltos en palabras.

Cabe resaltar que los LTG pertenecen a diferentes generaciones, que abarcan diversos años desde su aparición. Los libros que conocí por medio de mis hermanos pertenecen a la tercera generación, “que se elaboró con respecto al cambio curricular y con la vinculación de los niveles de primaria y secundaria” (Carrasco, 2011, p.307). Ahora sé que existen dos variantes de Libro de Español Lecturas de grado de primaria y que conocí por mis hermanos, al prestarme sus libros para hojearlos por curiosidad.

Otras de las lecturas que me encantaban de los LTG era la Leyenda de los volcanes, que se encuentra en el libro de lecturas de 1993 y que narraba la historia de amor entre la princesa Iztaccíhuatl, con el guerrero Popocatepetl, quien va a la guerra. Pero al pasar los días, llega a los oídos de la princesa la noticia de que Popocatepetl había fallecido en el campo de batalla, esto sembró en el corazón de la joven un dolor inmenso, el cual con el paso de los días generó que ella perdiera la vida. Los habitantes estaban tristes ante ese acontecimiento y cuál fue su sorpresa al ver llegar a Popocatepetl y ver que estaba vivo, dándose cuenta que su amada había dejado de respirar. Como consecuencia él muere de tristeza, dando a entender que juntos permanecen hasta la muerte.

Esta leyenda la recordaba cada vez que iba a visitar a mis abuelos a Concepción Buena Vista, cuando el autobús pasaba por Tehuacán Puebla y podía observar los volcanes que tienen el nombre de esta pareja y de donde surge esta leyenda. Se mostraban majestuosos y siempre trataba de recordar las siluetas que formaban. Estos eran algunos de los recuerdos de la literatura que disfruté durante la educación primaria.

Las lecturas que viví en mis primeros años de primaria fueron amenas, además de impulsar mi imaginación y favorecer en mí, sentimientos y emociones, coincido con Rivera (2016) Al “tener presente la lectura como una compañera para la vida y la escritura como medio para expresar sus sentimientos” (p.88), porque estas lecturas me abrazaron y reconfortaron en los días que la maestra me denigraba al recalcar que no sabía leer en voz alta.

De acuerdo a los enfoques de la lengua, en primaria me encontré, con la gramática, que se basaba “en aprender a escribir, dominando las reglas que la constituyen como: la sintaxis, el léxico, la morfología y ortografía” (Cassany, 1990, p.64). Trabajé constantes aspectos de acentuación, puntuación y coherencia al escribir oraciones, que en muchos sentidos resultaron tediosos, por su constante repetición. Porque era la forma como se aprendía la lengua con actividades mecánica-repetitivas. Pero del cual me aburría con facilidad, tanta teoría me resultaba cansada, procuré aprenderlas, sin embargo, lo hacía más por cumplir,

que, por sentir el gusto de hacerlo, por eso me centré en cosas o temas que si llamaban mi atención.

Un libro que adoré, fue el *Libro de español primer grado lecturas* o como muchos le dicen el *Libro del perrito*(1993), de color amarillo distintivo, con su aroma a nuevo y esas hojas tan frágiles que escrutaba al inundarme en sus historias como lo fue con *Paco el Chato*, la cual narraba el suceso de un niño que vivía en un rancho y al cumplir seis años entraría a la escuela y viajaría a la ciudad, donde vivía su abuela, pero al asistir a su primer día de clases se perdió en la hora de la salida, por no obedecer las indicación que su abuelita le dio.

Enseñándome qué hacer en situaciones de extravío y así, poco a poco me adentré a la lectura, dicho libro también pertenece a la tercera generación de LTG, tenía tres ediciones pertenecientes a los años 1997, 1998 y 2001 destaco que fue una lectura con grandes saberes. Por consiguiente, los LTG “son un material que apoya los procesos de aprendizaje, cada uno de los cuales ha tenido sustento en los respectivos programas curriculares” (Carrasco, 2011, p.308). convirtiéndose en México como una guía para los maestros, en el proceso de la inserción del plan de estudios que se implementa en cada ciclo escolar.

Algunos textos me ocasionaron el desinterés por la lectura, como pasó con *Periquillo Sarniento* (1819) de Lizardi, historia que habla de un pícaro vagabundo que se ocupaba de sobrevivir por medio de la narración de su vida en sus días de escuela y la universidad, recalca cómo las malas compañías lo arrastran al juego, al hospital y a la cárcel, así como momentos de suerte que lo envuelven. Aunque la historia es interesante, en el momento que lo leí no lo comprendí y eso hizo que no me gustara.

Si bien esta novela llegó a las escuelas, porque de manera obligatoria se implementó leerla para desarrollar la comprensión lectora, resultó aburrida por su lenguaje incomprensible, faltó la mediación de la docente, al modelar la lectura y explicar el contenido. En los programas de estudio en ocasiones sucede que “los libros son impuestos y se establecen como una obligación, por lo tanto, han

requerido de acciones mecánicas más que reflexivas para promover un hábito” (Aguilar, 2019, p. 33), donde los libros impuestos por la escuela ocasionan que los alumnos no se interesen en ellos y solo cumplan por mera obligación, también los maestros no ayudan a fomentar el gusto de estas lecturas, si al menos guiaran a los alumnos y explicaran el contenido a abordar, esto haría que existieran más personas que leyeran.

En un abrir y cerrar de ojos me incorporé a la *Escuela Secundaria Federalizada Ignacio Ramírez*, localizada en el centro de Toluca, con su majestuosidad de cuatro pisos de altura, siendo la primera institución que cursaba que tuviera varios maestros que impartían cada asignatura, toda la dinámica que conocía había cambiado, cuando estaba acostumbrada a tener un maestro/a por cada ciclo escolar, ahora conocería a siete por asignatura.

Esta institución fue el comienzo para hacerme independiente, por el simple hecho de ir y venir sola, sin la presencia de mi madre, en ese momento quería sentirme libre y a la vez me sentía molesta, cuando mi madre tuvo la oportunidad de demostrarme afecto se mantenía alejada, pero cuando vio que comencé a querer estar alejada, me buscaba, lo único que había logrado era que yo me sintiera incomoda con su presencia.

Me enfoqué en salir adelante en no repetir lo vivido en mis primeros años de primaria, no quería volver a ser señalada, por eso di todo mi esfuerzo, pero nuevas sorpresas me daría la escritura, ahí comprendí que mientras avanzara en mis estudios su complejidad también aumentaría, en la creación de escritos más sistemáticos y con mayor coherencia. Convirtiéndose en su mayor finalidad para defender o explicar los temas a trabajar, esto resultaba complicado al momento de formular mi propia opinión y más el recordar las correcciones recibidas en primaria, el temor en ocasiones aparecía como una ventisca fría, que me hacía dudar de mis habilidades y eso me llevó a colocarme un caparazón para olvidar esos eventos que me traían sinsabores.

Pero los pensamientos negativos se esfumaron al sentirme protegida en un grupo de amigos/as que crecía al paso de los tres años del nivel educativo. Entre nosotros encontramos la manera de ayudarnos, enfatizamos nuestras fortalezas, para trabajar nuestras áreas de oportunidad. Percibí que ya no estaba sola y que era capaz de avanzar, de esta manera la ventisca fría se convirtió cálida al ver como superaba los retos.

Si bien el embrollo de la escritura se entreveía, al solicitarme escritos con mayor exigencia en la redacción, al comenzar hacer trabajos de investigación sobre temas que estaban en auge como: Las Enfermedades de Transmisión Sexual, El consumo de Tabaco y de drogas. Ante esto no flaqueé y di mi mayor esfuerzo yo misma me daba aliento, creí en mi misma y concluí que uno solo debe de creérsela para superar los obstáculos, también entendí que la mayoría nos equivocamos y no nacemos siendo perfectos, algo que en mi niñez la maestra Blanca me hizo sentir, al hacerme pensar, que yo era la imperfecta por no cumplir sus expectativas y que los demás hacían las cosas correctas y nunca se equivocaban.

Escritos que dieron forma, al demostrar el conocimiento que adquirí en primaria. La acentuación y el uso correcto de las reglas prevalecía, pero ahora eran el criterio principal de evaluación de algunas asignaturas. Así como la coherencia entre las ideas que reflejaban la reflexión y apropiación de cada tema, mis amigos/as me ayudaban en estos aspectos y así las notas remarcadas en color rojo desaparecieron. Tuve diversos maestros, pero recuerdo a la maestra de Historia que pedía hacer innumerables resúmenes de los acontecimientos que se vivieron en nuestro País.

La maestra nos ayudaba para subrayar las partes importantes de un texto y nos hacía darnos cuenta que no todo lo plasmado en los textos era importante, que debíamos buscar lo esencial del texto y que en ocasiones no bastaba con leer una vez, convirtiéndose en incontables veces en las que se debe de releer el contenido, para también entender la esencia del mismo.

Los años pasaron tan rápido y un sinfín de cambios surgieron, mientras cursaba secundaria, mis hermanos dejaron de estudiar y comenzaron ayudar a mi padre a solventar los gastos de la casa, él ya no vendía dulces ni periódicos en la avenida las Torres, en ese entonces comenzó a vender ramos de flores y de gardenia en *Paseo Colón*, lugar reconocido por algunos habitantes de Toluca, por ser una avenida recta, llena de innumerables árboles frondosos y de gran tamaño, que eran su distintivo. En ese lugar me la pasaba sentada todas las tardes cuando iba acompañar a mi padre y más porque mi madre también iba a vender. Así veía como las horas pasaban, mientras mis padres daban innumerables vueltas para que les compraran su mercancía.

A veces caminaba de un lado a otro mientras contaba mis pasos o los cuadros que conformaban el piso de la banqueta, también permanecía sentada en una banca, mientras contaba cuantos bochos de color rojo pasaban o el color que me imponía, otras veces llevaba mis muñecas para jugar y me protegía de las personas transeúntes con un paraguas simulaba que era una casa de campaña. El hecho de acompañar a mis padres, mientras ellos conseguían dinero para solventar los gastos, me hacía sentir cercana a ellos y eso me hacía dudar si era correcto la barrera que coloque a nuestra relación de padres e hija.

Otro cambio que viví fue el hecho que mis hermanos comenzaron a formar sus propias familias, la casa se empezó a llenar de llantos y sonidos de risas, así como de pequeños pasos apresurados, los cuales eran propiciados por mis sobrinos. La familia creció, nuevos integrantes llegaron para llenar la casa en un tumulto que en ocasiones reflejaba un maravilloso paisaje y otras veces parecía un caos propiciado por una tormenta al enfrentar momentos de conflicto entre mis hermanos y mis cuñadas, por mi parte me enfocaba en cuidar a mis sobrinos que eran a quienes más apreciaba y no quería que vieran esos percances.

En la escuela surgió el tema sobre el cuidado y la protección en las relaciones de noviazgo. Quizás porque varias compañeras desertaron al quedar embarazadas. Y platicar con los adolescentes fue una tarea importante, pero los maestros para no complicarse tanta explicación nos pidieron leer el libro *Juventud*

en éxtasis (1994) de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, que narra la historia de un joven estudiante que tiene que pasar por una enfermedad de transmisión sexual para darse cuenta que su vida la lleva de manera equivocada. En el proceso de su tratamiento médico, conoce a la que se convertirá en su esposa. Este libro era recomendado para que los adolescentes conocieran los riesgos de las enfermedades de transmisión y así cuidar nuestra salud.

Adentrándome a un tema que invadía el corazón de la mayoría de los adolescentes por explorar temas de adultos, que difícilmente en casa se enseñaban, convirtiéndose, en una de las lecturas que abrazó mis pensamientos, accedí al tabú de mi infancia; leí las páginas con facilidad y sin darme cuenta del paso del tiempo, mi hambre por leer se volvió insaciable.

Cabe destacar que poco tiempo después entendí que ese autor era conocido por favorecer los prejuicios y la doble moral, como lo dice Rivera 2016 “con poco valor literario y tendencias moralistas” (p.94). Pero en ese entonces era lo que se vendía, libros de superación, novelas tendenciosas que pretendían reprimir la libertad sexual de los adolescentes al infundir miedo.

Los libros de superación personal y la pseudo literatura emanó de las profundidades, al envolver a la sociedad y la escuela, donde los maestros externaban la importancia de leer *El esclavo* (2008), de Anand Dilvar, que narra las vicisitudes del protagonista que despierta atrapado en un cuerpo de estado vegetativo debido a un accidente que lo dejó inmovilizado y el comenzaría con una conversación interior que le llevaría a un estado de autorrealización personal. La función de esta lectura sería para analizar qué es lo que queríamos hacer en algún futuro, si bien la narrativa de la historia me rodeó, cree un gusto por esos libros y más para sanar mi autoestima que estaba reparándose.

Así mi habilidad de lectura mejoró, también adquirí más confianza al permitirme leer con más fluidez y de esta manera encontré un rincón en mi corazón, para evitar resentir y escondí los sinsabores de las experiencias negativas en mis

neuronas y solo atesoraba los pensamientos agradables, animándome a la lectura en voz alta porque de esa manera, era como comprendía mejor los textos.

El tiempo pasó y cuando me di cuenta ya estaba en preparatoria, pero ahora la cursaría en el turno vespertino, cuando mis padres se enteraron, la primera reacción que tuvieron fue de desaprobación, se preguntaban ¿Qué había pasado?, si siempre me había tocado estar en el turno Matutino, ante sus preocupaciones yo quise arriesgarme, pensé, <por algo pasan las cosas, debo superar este reto>.

De esta manera, llegó el primer día, me sentí como una niña que apenas daba sus primeros pasos, ya que sabía que mis amigos/as de Secundaria no estarían conmigo en la escuela, el miedo se quiso apoderar de mis entrañas, al estar con nuevas personas y en otra institución que apenas conocería, una institución que se encontraba casi a las afueras de la localidad de *Capultitlán* perteneciente al *Municipio de Toluca* y donde los sembradíos comenzaban a prevalecer ahí se encontraba el *Colegio de Bachilleres del Estado de México 07 Toluca (COBAEM)* mejor conocido así por los estudiantes

Cuando vi la institución con sus paredes pintadas de blanco y las rejas de color verde, me di cuenta que nuevas aventuras me esperaban, pero a la vez la inseguridad podía prevalecer al estar en un terreno alejado de la urbanidad a la que estaba acostumbrada, observé que la mayoría de los alumnos/as se acompañaban entre sí para evitar los peligros que pudieran surgir

Con el paso de los primeros días superé el miedo al interactuar con la mayoría de mis compañeros de salón, había veces que me relacionaba con unas chicas y otros días cambiaba mi círculo de interacción, con las cuales me iba a la hora de la salida, de ahí tomaba un camión que me llevara a casa. Cuando pasé al segundo semestre me cambiaron de grupo, con el paso de los días me adapté y comencé a centrarme en mis estilos de aprendizaje, ya no me sentía en constante competencia con mis hermanos por querer superarlos, por fin me sentía libre de esa carga que tenía en mis hombros y me concebía feliz al ser la única que continuaba sus estudios y que podría superarme.

Estos cambios me permitían conocer mis alcances y entendí que muchas veces limité mis habilidades, por mi baja autoestima que fue dañada en primaria y también abandoné de mi mente el tener que ser aceptada por los demás, lo importante era aceptarme a mí misma, con eso en mente avance con pasos firmes ante varios logros, me sentía más segura al escribir trabajos de investigación que nos pedían sobre el cuidado de las plantas.

Cuando creí haber conocido lo suficiente de la escritura, me di cuenta que aún faltaba escalar más peldaños, al cursar la licenciatura para desarrollar mi documento de titulación, conocí aspectos más formales de la gramática y el uso de citas textuales, convirtiéndose en un talón de Aquiles al culminar mi carrera.

La lectura y escritura con el paso del tiempo encontró un rincón en mi corazón, y fue entonces que la licenciatura se adueñó de buenas experiencias, pero la incertidumbre regresaba cuando se trataba de leer en voz alta, la garganta se me cerraba, los dedos se me llenaban de sudor y recuerdos de mi infancia vagaban por mi mente, pero luego comprendí que debía dejar de tener miedo.

Estas memorias han entrelazado sucesos, donde la LEO tomó un lugar muy importante en mi vida y el valor de los recuerdos que viví en mi infancia, adolescencia y juventud, permiten reconsiderar sucesos ya contados, es decir, “La historia crece no solo en la memoria interior de los hombres y las mujeres, sino principalmente en las relaciones que sean capaces de potenciar la reconstrucción de un relato que le devuelva la vida a la historia misma, a través de las relación narrativa por excelencia: la palabra y la escucha” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pp. 37-38). Es así que la memoria se convierte en una caja inmensa de regalos preciosos y temerosos que cada uno ha vivido y es ahí cuando se debe permitir adentrar en ella para poder sanar.

Me animaba a hacer la lectura en voz alta porque de esa manera, era como comprendía mejor los textos, y el subrayar las partes importantes. Y qué decir cuándo en la biblioteca de mi amada Normal, conocí los libros del rincón, los cuales me brindaron un abrazo acogedor hacia la lectura infantil, adentrándome a las ferias

de libros en donde recorría los innumerables stands, pero en ese momento solo con observar me bastaba, ya que no los compraba, consideraba aún no necesitarlos, hasta que comencé a trabajar en nivel preescolar.

Un fervor incesante me invadía de alegría y mucha motivación de comprar cuentos infantiles para mis alumnos/as; compraba y se los llevaba para narrarles en momentos de ocio, para propiciarles muchas experiencias amenas y que conocieran el mundo. Actualmente la lectura y la escritura son bien aceptadas, he sanado el dolor que en mi infancia me generaron y ahora las estrecho con añoranza, porque con ellas seguiré enseñando.

1.2. Silencios profundos, que no quieren desvanecerse

En los primeros años de escolaridad, mis padres y hermanos fueron los actores sociales con los que conviví y aprendí hablar, siendo las palabras de cortesía, el bagaje que mi madre me inculcaba para dirigirme a personas mayores al demostrar respeto que debía tenerles.

Sin embargo, situaciones complicadas se vislumbraron cuando mi tercer hermano cursaba primaria alta al presentar problemas de conducta, generaba dolores de cabeza a mi madre por los corajes que le hacía pasar, al ser llamada por las autoridades y para externarle las travesuras o conflictos que ocasionaba en su grupo. Todo esto ponía sobre mis hombros la responsabilidad de mantener buena conducta, para no causar más problemas. Esto me lo explicaba mi madre mientras caminábamos ese largo camino que debíamos cruzar para llegar a la escuela.

—Si es necesario no hables en el salón, mantente sentada y no me causes problemas, como tu hermano—Decía mientras su rostro reflejaba cansancio.

Y esas palabras se repetían cada mañana, lo que marcaron mi silencio en el aula escolar, para no causar problemas de mala conducta y sentirme aceptada por mi madre, la cual parecía tener más interés por mis hermanos que por mí. Esto me generó dificultades en mi autoestima. Así cursé los diferentes años escolares,

con el miedo de causarle problemas a mi madre y retuve mis palabras en el silencio, pero había ocasiones en que las maestras pedían que expresara mi opinión y participara en las exposiciones, orillándome al nerviosismo por equivocarme ante las miradas expectantes de mis compañeros. Mis pocos intentos se quedaron en la lectura de lo plasmado en las láminas o carteles que se mostraban como evidencia.

Considero que hablar permite forjar experiencias, las cuales abren las puertas para desenvolvernos en sociedad, pero en mi caso estas puertas estaban cerradas. Aunque dicen los teóricos que “hablar y escuchar son actos tan ordinarios, que apenas si nos damos cuenta de que son maneras de usar el lenguaje para aprender cómo funciona el mundo” (Meek, 2004, p.26), en mi caso fueron experiencias intimidantes, por hacer quedar mal a mi madre o por el que dirán los demás.

Pero el conocimiento de la lengua está en todas partes y así lo adquirí, con las letras, las imágenes de revistas, de anuncios llamativos, que desde pequeña identifiqué y di sentido para forjar un propio conocimiento. Esto también sucedía con las canciones que interpretaba con mi madre, se convirtieron en un símbolo afectivo entre nosotras, esperaba que esos días se repitieran constantemente, sin embargo, las personas cambian y se enfocan en otras cosas.

Mi madre por su parte se enfocó en darme sustento económico y dejó de lado momentos de calidad, donde las pláticas eran escasas y los sentimientos se reprimieron en silencios profundos e incómodos, cuando querían salir a la luz, salían como fuertes llamaradas de calor abrazador que lastimaba la piel con palabras hirientes por sentirme abandonada.

Esos sentimientos se convirtieron en penas constantes que solo expresaba conmigo misma al encontrarme sola, siendo la mayor parte del tiempo en el que permanecía al regresar de la escuela, por eso los silencios se volvieron cada vez más profundos, donde incluso las lágrimas eran reprimidas y una muñeca sin emociones comenzaba a surgir. El silencio se hizo mi lugar cómodo, mi espacio

privado donde no era juzgada, quizás por eso soy callada y discreta, para evitar molestar a terceros.

Entendí con el paso de las puertas del sol, que es importante siempre decir lo que uno siente y no cerrarse a expresar las emociones. Pero las nuevas tecnologías abrieron nuevos caminos para que la humanidad pudiera comunicarse de otras maneras, como es el caso de los mensajes y las video llamadas, estas interacciones a distancia dejaban de lado relaciones más profundas entre amigos, familiares y conocidos. Considero que hay personas que piensan que es más fácil mandar un mensaje, que hablar frente a frente, así ocultan su rostro y sentir atreves de una pantalla, tal vez para llevar una vida más simple y sin complicaciones.

Razono que los actores sociales, deben permitir la oralidad a los alumnos desde sus primeros años de escolaridad, que el reprimirlos solo ocasiona dificultades en la interacción entre sus propios pares, deben procurar motivarlos, pero, sobre todo, expresarles la seguridad necesaria para saber desenvolverse oralmente.

Capítulo 2. Enseñanzas que trascienden en el aula

Los recuerdos están ahí instalados, esperaban que los libere. Mis recuerdos como estudiante en ocasiones regresaban, al acordarme de los maestros/as que tuve en los diferentes niveles educativos que cursé, y la idea de ser mejor que ellos me invadía de vez en cuando, sin embargo, temía por convertirme en los maestros que me marcaron con sus actitudes negativas, al mostrarme una enseñanza mecánica, rigurosa y ausente de emociones.

Traté de evitar ser maestra, ante la idea de seleccionar cuál sería mi profesión después de preparatoria, quise enfocarme en carreras referentes a aspectos de la naturaleza, que me arropaban con sus aromas exuberantes y vibrantes, como; zoología, arqueología o veterinaria. Pero ante mucha demanda para entrar a esas carreras mi entusiasmo decaía y los deseos que en algún momento tuve por ser maestra volvían al desentrañar recuerdos de la infancia donde jugaba con mi pizarrón de gis, o cuando ayudaba a algunos compañeros de preparatoria para estudiar y pasar los exámenes; estos fueron los sucesos que me llevaron a elegir la docencia como mi carrera en la vida.

Pero no sería una maestra de escuela regular, el pasado volvía a mí y lo vivido al ser una alumna de USAER, me hizo darme cuenta que a pesar del momento incómodo que subsistí en mi infancia, quería ser como esa especialista que en su momento me ayudó a pronunciar la *R* y aprender temas que se me dificultaban. Esta idea se reforzó con lo que me contaba mi cuñada que estudiaba la Licenciatura en Educación Especial, los temas hicieron sentirme identificada y más cuando me prestó el libro *La sonrisa de Kai* de Hartmut Gagelmann, que narraba la experiencia de un joven que convive durante 18 meses con un niño que presenta Trastorno del Espectro Autista TEA. Cuyas limitaciones le impedían desarrollarse como los demás niños de su edad y que a pesar de las dificultades el joven, logró que el niño avanzará. Esa historia me conmovió, e imaginé que yo era esa persona que ayudaría a muchos niños que se encontraban en esa situación, por esa razón me postulé en esa Licenciatura.

De esta manera ingresé a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, en la Licenciatura de Educación Especial, y un regocijo de entusiasmo invadió mi cuerpo entero, al conocer la teoría y la práctica de la educación con personas que presentan discapacidad, donde se “incluyen aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás” (CNDH, 2020. p.13). De esta manera conocí las diferentes discapacidades, los problemas de aprendizaje, así como algunas comorbilidades o malformaciones que pueden surgir si no tienes buenos cuidados durante el embarazo.

De acuerdo a la maya curricular y al perfil de egreso en la licenciatura que estudie, un futuro docente de educación especial, debe saber a profundidad las condiciones de cada alumno, saber realizar ajustes razonables acordes a la dificultad que se presenta y dar estrategias acordes a la condición de los alumnos, que posibiliten una mejor calidad educativa. Los miedos surgían al conocer los temas más a fondo, me hacían preguntarme si había elegido bien, si sabría enfrentarme ante nuevas circunstancias que presentaban los alumnos con discapacidad, pero a la vez los aprendizajes me motivaban ser una persona que posibilitara la atención a las personas con discapacidad, ayudándolas a tener una mejor calidad de vida en sociedad.

Al continuar en la carrera, pensamientos negativos y positivos iban y venían al cuestionar mi labor como practicante, sinsabores se instalaban en mi garganta ante las actitudes de algunas maestras que desmeritaban la Licenciatura, maestras que mostraban sus preferencias a alumnos que no se esforzaban o se burlaban de lo aprendido en cada asignatura, así como la injusticia de mi tutora al hacer que desertara en el cuarto y último año de la Licenciatura.

Los sueños se opacaron ante dicho acontecimiento y me convertí en una flor marchita, a la cual le habían arrebatado su último aliento, por los caprichos de una maestra convenenciera que dejó pasar alumnos que nunca le habían entregado su ensayo de tesis, a alguien que constantemente se mantenía en revisión con ella.

Los días, semanas y meses siguientes se volvieron en un martirio al escuchar palabras desaprobatorias de mi hermano mayor y reproches por parte de mi madre

—En este momento ya estarías graduándote como tus demás compañeros— Decían mientras me miraban.

Procuré tener mi mente ocupada, luego pensé claramente que no podía rendirme y dejar pasar tres años de mucho esfuerzo en la carrera, me puse como meta, volver a cursar el cuarto año y así lo hice, me enfoqué en estudiar y sacar adelante mi ensayo de tesis, dando por concluido lo postergado.

Pero no todo sería fácil, había concluido la carrera al presentar el examen recepcional, sin embargo, aún faltaba saber los resultados del examen de oposición al servicio profesional, las noticias llegarían un 4 de Julio, donde el cielo se oscureció y lágrimas de decepción no se hicieron esperar, de nuevo me había atrasado y por dos aciertos me había convertido en No idónea, camine del ciber a la casa de mis padres, me quise hacer la fuerte, pero en una de las esquinas encontré a mi madre.

—¿Cómo te fue? — Me cuestionó para saber los resultados del examen.

—Dos aciertos me faltaron— Fue lo único que pude decir.

Ante esas palabras esperaba un abrazo reconfortante para calmar la angustia de mi alma, el cual nunca llego, siendo sustituido por palabras de reproche.

—Eso pasó porque no estudiantes y ahora ¿Qué vas hacer?

Un silencio incómodo se apodero de todo mi ser, solo quería que el sol me evaporará, ante las palabras dichas por mi progenitora. Caí en la realidad que cuando más esperaba su apoyo no me lo daba y solo me juzgaba, camine en silencio y ella me seguía, a lo mejor se dio cuenta de mi sentir después de haberme herido con sus palabras, no volvió a decirme más, así llegamos a la casa y ahí mi hermano mayor me cuestiono, le dije lo sucedido y solo me sugirió volver a intentar

hacer el examen el siguiente año, no sin antes darme un regaño, que ocasiono el desborde de gotas calientes que escurrían sobre mis mejillas.

Al paso de un mes, y de darme aliento y seguridad, comencé a buscar trabajo, no podía rendirme, debía seguir adelante y después de unos días de búsqueda por fin encontraría un refugio para sentirme útil. Comencé a trabajar en una escuela particular, impartí clases a un grupo de preescolar, el cual ilumino mis días nublados, la alegría que me brindaban mis alumnas reconforto todo mi ser y me armó de valor para intentar hacer el examen de oposición, volví hacer el proceso, juntar los documentos, estudiar y mentalizarme para la hora de hacer el examen.

Los meses volaron y otra vez llegaba el día tan esperado de ver los resultados, pero el sudor en mis manos no se hizo esperar, la garganta se secaba mientras abría la boca, la humedad de mis ojos se hacía presente al recordar que no había sido idónea, cerré mis ojos y mientras sostenía el celular en mis manos, poco a poco abrí los ojos y por fin un recuadro de color verde se vislumbraba en la pantalla y la palabra IDONEA se dejaba ver, las lágrimas salieron como una torrencial tormenta al creer que soñaba.

De esta manera, en agosto de 2018 me llevé la grata sorpresa de ser idónea en el deseado examen profesional y laboraría en un centro de trabajo acorde a mi perfil, integrándome el 16 de septiembre del mismo año al Centro de Atención Múltiple (CAM No. 45)² Ubicado en Atizapán de Zaragoza.

Puedo decir que un CAM es una escuela que brinda atención en los niveles de inicial, preescolar, primaria, secundaria e incluso taller laboral, para dar educación a alumnos con discapacidad intelectual, motriz, auditiva, visual, así como

² El Centro de Atención Múltiple es un servicio escolarizado de la Dirección de Educación Especial donde se ofrece educación inicial y básica (Preescolar, primaria y secundaria) de calidad a niñas, niños y jóvenes con discapacidad, discapacidad múltiple o trastornos del desarrollo, condiciones que dificultan su ingreso en escuelas regulares (MASEE, 2011, p.88)

trastornos de desarrollo, siendo el Trastorno del Espectro Autista (TEA) que comienza a prevalecer en la sociedad.

El principal objetivo es poder crear actividades diversificadas e innovadoras con apoyo de ajustes en el plan y programa vigente, para propiciar autonomía en las habilidades socio adaptativas, que “son el conjunto de habilidades en una persona para funcionar en su vida cotidiana (habilidades conceptuales, sociales y prácticas) que ha aprendido [...] para desempeñarse y desarrollarse en los contextos” (SEIEM, 2017, p.63). De esta manera se debe reforzar la autonomía de cada alumno de acuerdo a sus habilidades, centrándose en lo que puede aprender.

En comparación con la escuela regular, donde los maestros trabajan en grupos de 25 o 30 alumnos, en el CAM no, porque todos los niveles están inmersos en una sola institución, así se logra ver a profundidad el desarrollo de cada alumno desde pequeños hasta su adolescencia.

También la dinámica de trabajo con los padres de familia cambia, al darse un acompañamiento más cercano, pero desafortunadamente, son ellos quienes impiden que sus hijos avancen al limitarlos, porque en su genuina preocupación por ellos/as, a veces, no les permiten enfrentar los retos. Los sobreprotegen para que nadie trate de romper la burbuja en la que son integrados, para no ser dañados por la sociedad.

Conocí su dolor e incertidumbre mientras platicaba con los papás/mamás, al empaparme de sus preocupaciones, en muchas ocasiones, fungí como psicóloga, donde abría un espacio para darles la oportunidad de desahogar su dolor y hacerlos aterrizar en las expectativas que querían con sus hijos, las cuales iban desde los extremos o eran muy altas o bajas.

Sin embargo, es común que los problemas que se suscitan entre los padres/madres de niños/as con alguna discapacidad llevan a la separación. En este caso es la madre quien se queda a cargo de su hijo/a y el padre se aleja, dejan toda la responsabilidad a una sola persona. Desafortunadamente el machismo, la falta de perspectiva de género lleva a esta situación. Esto es un poco de lo que vivó en

mi día a día de trabajo y eso me permitió cambiar mis paradigmas acerca de cómo interactuar con las personas que integran la institución.

Con esta profesión, también vinieron cambios personales, principalmente al independizarme, me mudé lejos de mis padres. Comencé desde cero, sin conocer cómo desenvolverme, percibí sentimientos de añoranza, de tristeza en el corazón al extrañar el contexto y la compañía familiar. Los primeros días fueron agotadores, llenos de lágrimas, por no conocer a nadie, al estar en un espacio tan ajeno, los silencios de cada noche, se volvían un infierno.

Quería escuchar la voz de mi madre al menos regañándome, o saborear su comida y que decir de sus cuidados cuando me enfermaba de la gripa, fue ahí que empecé a valorar todo su esfuerzo, su dedicación y con el pasó de los días tuve que adaptarme, porque soy consciente que no cualquiera abandona el lecho materno para seguir sus sueños.

El primer día que me presenté a mi Centro de Trabajo fue un reto, ya que mis autoridades me externaron el problema que habían tenido con una madre de familia del grupo que se me asignaría, la cual había demandado a la maestra anterior por agresión a su hijo, creo disturbios con los otros padres que también estaban enojados. Las bajas expectativas de ser aceptada como la nueva docente del grupo, no se hicieron esperar, al ser inexperta en el ámbito laboral con alumnos con discapacidad, así como la incomodidad de las miradas que juzgaban.

Adquirí seguridad, y en pocos meses mi corazón se llenaba de satisfacción, al ver los avances que tenían los alumnos, desde el simple hecho que hablaran o emitieran algún sonido gutural, hacían darme cuenta que estaba en el lugar indicado y les demostraba a las madres/padres de familia que sí era capaz de realizar bien esta labor educativa.

Cuando todo parecía marchar bien, las expectativas de los padres/madres resultaban demasiado elevadas, al hacerlos ver, que ellos mismos aún se encuentran en proceso de aceptación ante la discapacidad que presentan sus

hijos/as, lo único que me quedaba era sensibilizar por medio de la orientación con la psicóloga del CAM, para centrar sus expectativas sin exagerar de más.

Otro aspecto que logré, fue el planear actividades de acuerdo al nuevo programa 2017, que resultó difícil entender la estructura y surgían contradicciones porque aún añoraba el anterior Plan 2011, él me forjó como practicante y docente, pero con apoyo de mis autoridades y de algunas compañeras avancé y entendí que los cambios son para bien. Los nuevos términos aún no los entendía, fue un proceso largo para poder adaptarme. Con estos cambios de programa venían ciertas limitaciones, como no poder participar en algunas actividades, ante los llamados “clubes” por estar en preescolar, al no ponerse en práctica debido al horario que manejaban en la institución.

La ejecución de esta metodología la vi lejana y no pude forjar una conexión, solo escuché que surgían conflictos en las escuelas, porque los maestros no se sentían con la capacidad de llevarlos a cabo y exigían ser mejor capacitados para implementarlos. Hasta el ciclo escolar 2019-2020 tuve el privilegio de acercarme, y me sorprendí, al notar cambios en cuanto a su nombre, convirtiéndose en talleres.

El nuevo nombre no me afectaría, porque el taller que implementaría sería mi aliado, yo aprendería de él y él de mí, unificaríamos ideas, pensamientos y estrategias acordes para llegar a la meta de desarrollar en los alumnos aprendizajes significativos. Resaltó que el principal objetivo de esta Reforma fue “que la educación pública, básica y media superior, además de ser laica y gratuita, debía ser de calidad con equidad e incluyente” (SEP, 2017, p. 19). Al abordar aprendizajes vivenciales para los alumnos con discapacidad, al fortalecer la autonomía para el desenvolvimiento en la sociedad.

Pero vendría la pandemia la cual duraría dos años, y todas las escuelas, maestras/os y alumnos/as permaneceríamos en confinamiento, una nueva forma de enseñar se asomó, al impedir en muchas ocasiones que los alumnos se integraran a las clases, al implementar la Modalidad en línea, al ser un:

Proceso mediante el cual se construyen ambientes virtuales educativos para prever información, que es analizada, procesada y apropiada por estudiantes activos, sin necesidad de asistir a un espacio físico. La información es recibida mediante herramientas que son utilizadas por los docentes, las cuales se encuentran situadas en la web (Ordoñez, 2013, p.67).

Las herramientas que se aplicaron fueron las aplicaciones que en algunos teléfonos inteligentes se podían descargar, como los mensajes por *WhatsApp*, video llamadas por *Zoom* o tareas enviadas por medio de Classroom, sin embargo, muchos padres de familia del salón carecían de recursos tecnológicos o de tiempo, porque preferían ir a trabajar para llevar sustento económico a sus casas. Durante las clases a distancia originadas por la pandemia, estuve a cargo del multigrado de quinto y sexto.

Y la dinámica que implementé se modificó por sesiones, me conecté con los alumnos para que no perdieran la rutina escolar, otro cambio que surgió fue la oralidad, donde las pantallas de aparatos tecnológicos, como el celular, la tableta o la computadora, se convirtieron en el acercamiento ente los alumnos y mi persona, donde los padres de familia eran quienes en su mayoría respondían y los alumnos solo se mostraban como muebles que eran adornados para verse bien, sin tener avances significativos. Otros obstáculos durante las clases a distancia fueron los recursos económicos de cada familia y el tiempo que le dedicaban a las clases.

Hubo tiempos en que las voces comenzaron a silenciarse, donde los alumnos estuvieron ausentes en las transmisiones de las clases, pero eso no me detuvo, ajusté los tiempos necesarios para coincidir con ellos y que no se quedaran en la deriva, pero el apoyo no fue de todo mutuo ya que los padres anteponían la educación de sus hijos por el bienestar económico y es comprensible ante los despidos constantes que comenzaron a surgir.

Esto me llevó a darme cuenta acerca de cómo enseñé a mis alumnos, me enfoqué en actividades que no tuvieron ajustes razonables ³ al tropezar en

³ Ajustes Razonables “medidas específicas que tienen como objetivo la accesibilidad en casos particulares, e incluyen a todas aquellas modificaciones y adaptaciones necesarias y adecuadas para garantizar a las personas

ocasiones con enseñanzas indebidas que recordaba de mi infancia, que constituirían repeticiones, al llevar a cabo actividades cuadradas y monótonas, por medio del repaso de vocales, del abecedario o de algunas sílabas, cuando se equivocaban en su pronunciación me detenía para reiterarles la pronunciación correcta.

En cuanto a la lectura, me centré en la comprensión de narraciones, que solo se basaban en mis gustos, y hacía cuestionamientos ¿Quién es el personaje principal?, ¿Qué sucesos pasaron?, ¿Cómo se solucionó el conflicto? Obtuve respuestas que no satisfacían lo que quería, al ver esto, trataba de poner ejemplos en la pantalla, como imágenes para que ellos visualizaran desde sus pantallas de celular o tableta, pero las clases se volvían sin sentido, solo por cumplir con la nueva modalidad de enseñanza. Los días me resultaban cansados y el aislamiento comenzó a provocarme síntomas de depresión, al sentirme con pocos ánimos de conectarme a las clases, despertaba tarde y los materiales ya no los preparaba con anticipación ni con interés, había veces que las ganas de comer se me iban y el sueño prevalecía la mayor parte del tiempo.

En relación a los alumnos que comenzaban a leer, les pedía que leyeran algunos párrafos de la lectura que les mandaba con anticipación y de la cual nos podíamos tardar minutos, al ver que para los alumnos resultaba cansado, prefería concluir la lectura, ya que se estaba volviendo tediosa la sesión. En cuanto a la escritura, se mandaba con anticipación el material, para ser usado en la transmisión, se explicaban las instrucciones y algunos ejemplos, se brindaban minutos o se acompañaba a los alumnos para que lo realizaran, después, les pedía lo mostraran en la pantalla, para ser revisado y en ocasiones se hacía sugerencia de cambiar tal letra o palabra o si el trazo era poco entendible o realizaban omisiones de trazo se pedía modificarlo.

Cabe resaltar que entre los alumnos que estaban en el grupo, había dos con Parálisis Cerebral (PC) pero solo logré trabajar con uno de ellos, porque el otro tenía muchos problemas de salud que deterioraban su cuerpo. Entablé comunicación con

con discapacidad el goce o ejercicio, en igualdad de condiciones con las demás, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales” (SEIEM, 2017, p.53)

la madre de familia, me volví flexible ante la situación y en el fondo de mi ser, deseaba poder trabajar y diseñar estrategias dinámicas con él, no obstante, el destino estuvo en mi contra, quitándome la oportunidad de lograrlo, porque desafortunadamente falleció de COVID- 19.

El COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, donde la mayoría de las personas infectadas por el virus experimentan enfermedad respiratoria de leve a moderada y al no tener un tratamiento acorde, hubo personas que fallecieron. Este virus se instaló en el sistema de mi alumno, mandándolo a emergencia y permaneció algunas semanas internado, pero cuando creíamos que mejoraría y sería dado de alta, una noticia impactante cual balde de agua fría caía. Ante el último suspiro de su cálido cuerpo, que poco a poco se enfrió. El corazón se me hizo añicos y un sentimiento de vacío recorrió mi mente, incontables lagrimas demostraban el dolor inmenso de tal suceso, el cual fue difícil de superar. Creí por un momento, que tenía un mal sueño y que pronto despertaría con la noticia que todo estaría bien, pero eso jamás pasó.

Una perdida duele, pero la de un alumno es mayor, porque sentía impotencia al querer cambiar el presente, pensaba que fui una mala maestra por no lograr evitar la tragedia, y el deseo de querer obtener logros de aprendizaje se quedan estancados convirtiéndose en constante culpa.

—Si hubiera estado más al pendiente— Eran palabras que resonaban en mis oídos.

Pero después comprendí que, la culpable no era yo, sino las circunstancias en que pasaron los eventos. Este relato me viene a la mente cada que pienso en la pandemia y todas las pérdidas que hubo. Los relatos nos sirven para comunicarnos desde las emociones, a través de palabras que buscan sanar heridas. Para Bruner (2003) “el relato es una ventana transparente hacia la realidad” (p.20) y permite rememorar los hechos del pasado en el presente, lo que me llevo a sanar y dejar de culparme por algo que estaba fuera de mis manos.

Después de ese acontecimiento procuré dar mejores clases a distancia, esperé que la pandemia terminara. Pero el cansancio a veces me quería vencer.

—Para que te esfuerzas, si los padres no se conectan y no ves los logros—
Me decía cuando no veía apoyo.

Había veces que el confinamiento y la distancia provocaba que estuviera triste, pensaba en relación a la salud de mis padres, lloraba al sentirlos tan lejos, el corazón se sentía pesado percibiéndose un hueco que me hacía sentir vacía, así los días sin comer se volvieron una rutina y a veces el mover un dedo me generaba cansancio. Todo empeoraba cuando veía las noticias con la esperanza de escuchar que todo mejoraría, pero era todo lo contrario, solo escuchaba en relación a los decesos por el COVID-19.

Estaba harta, ya quería que todo regresara a la normalidad y lo vivido ese año con la pérdida de mi alumno no ayudaba mucho, a pesar de llorar y tratar de aceptar lo sucedido de vez en cuando dejaba de hacer cosas, el solo hecho de comer me resultaba una agonía y pensamientos negativos inundaban mi mente. Con el paso del tiempo mi cuerpo comenzó a resentir mis decisiones y dolores en el cuerpo y la cabeza se hacían presentes, el descansar y mantenerme todo el día en la cama me hacían sobrellevar la situación, deseaba que fuera un sueño o una mala broma.

Así la cruel tormenta fétida comenzó a disiparse y los cielos despejados comenzaron aparecer, al dar por terminado el confinamiento, esa noticia me dio fuerzas para comenzar a salir y hacer que mi rutina anterior a la pandemia regresará, pero me di cuenta que mi cuerpo necesitaba volver a acostumbrarse al exterior, porque me debilitaba con facilidad, sofocándome al subir y bajar las escaleras, tenía que hacer que mi cuerpo y mi sistema inmunológico se volviera fuerte, no podía dejarme vencer y más para dar clases.

A principios del ciclo escolar 2021-2022 por fin de regresó a clases presenciales, me incorporé al cuarto grado de nivel primaria, que se integraba por tres alumnos con discapacidad Intelectual y uno con TEA así el arduo trabajo comenzó, al caminar por una vereda desconocida en la que los padres de familia

deberían dar respuesta del regreso de sus hijos a las clases presenciales. Hubo padres que se negaron y otros que accedieron, porque su economía no permitía el uso de tecnologías tan avanzadas, para estar en clases a distancia.

Se implementó la educación híbrida, donde se alternaban clases de manera presencial y a distancia por medio de la plataforma Zoom siendo un programa de software de video chat con un plan gratuito que permitía la participación de hasta 100 participantes y sus sesiones duraban entre cuarenta y cuarenta y cinco minutos. Los horarios variaron de acuerdo a los tiempos disponibles que tenían los padres y así en noviembre las autoridades solicitaban sensibilizar a los padres de familia la importancia de llevar más tiempo a la escuela a sus hijos.

Los padres al ver que los alumnos ya estaban vacunados comenzaron a llevarlos más seguido a la escuela, esto me permitió que la interacción perdida por la pandemia regresara, donde las sonrisas se volvían a escuchar entre las cuatro paredes del salón, dándome cuenta que no todo sería fácil, porque los alumnos venían con rezago, al enterarme que en el ciclo anterior no siempre se conectaban para trabajar. Dando mi mayor esfuerzo, para subsanar ese aspecto.

La matrícula del grupo tampoco favorecía ya que solo se habían inscrito cuatro alumnos de los cuales solo asistían regularmente tres o dos, sintiéndome amenazada por no cumplir la matrícula ideal del grupo, ya que cada grupo debía tener al menos doce alumnos, esto llevo a que la directora tomara medidas necesarias, para que yo no fuera cambiada de servicio. Nuevos cambios se avecinaron al reorganizar los grupos que tenían baja matrícula, al conformar dos multigrados en enero de 2023 me integraría al multinivel de inicial, 1° y 2° de preescolar.

Una ola de sentimientos de tristeza y añoranza me atormentaron al extrañar, el cuarto grado de primaria, ya que realizaban más actividades, al ser más independientes y dos alumnos expresaban mayor lenguaje verbal, sin embargo, me animé a no rendirme y continuar.

2.1. Echando raíces en la enseñanza

A veces los cambios son para bien y el estar en un nuevo grupo me permitió tener nuevas oportunidades para enfrentarme a los obstáculos que se avecinaron. Así, en primer lugar, decidí cambiar de salón, el cual adapté con material existente, para dar estimulación temprana y al mismo tiempo poder dar clases para los grupos de preescolar. Segundo, debía prepararme para dar clases al nivel de inicial, por lo cual tuve que revisar actividades y estrategias a implementar, para reforzar las habilidades motoras gruesas y actividades de estimulación.

Y en tercero, conocí a los alumnos de ambos niveles para vislumbrar y comenzar a dar clases, de esta manera interactué primero con los ocho alumnos que integraban el nivel de preescolar que estarían a mi cargo, de los cuales seis presentaban Trastorno del Espectro Autista que consiste en “una discusión neurológica, crónica con fuerte base genética que, desde edades tempranas, se manifiesta en una serie de síntomas basados en una triada de trastornos: en la interacción social, comunicativo y falta de flexibilidad en el razonamiento y comportamientos estereotipados” (SEIEM, 2017, p. 66). Con esto, identifiqué que los alumnos suelen agredirse cuando algo les incomodaba, golpeándose en el suelo o mordiendo, incluso llegaban a agredir a las personas cercanas a ellos, al manifestar de esta manera su inconformidad.

Los llantos y rabietas no se hicieron esperar ante el cambio, generándome temor en que los alumnos con TEA se lastimaran de gravedad por autolesionarse, siendo parte de sus características cuando entran en crisis.

Luego conocí a los alumnos del nivel de inicial que eran tres niños entre los nueve meses y dos años de edad, la interacción con ellos se volvió un refugio ante el caos que me provocaban los alumnos de preescolar. También me permitió entablar una relación amena con sus madres que venían con temor en relación a la condición de sus hijos y que creían que no lograrían avanzar. Pidiéndome apoyo emocional el cual les brindaba y les demostraba como sus pequeños iban sosteniéndose con las manos o manipular material que anteriormente no les llamaba la atención.

Los días de estrés y cansancio al trabajar con los alumnos de 1° y 2° de preescolar me sumaban una carga enorme, como si fuera una piedra que tenía que levantar sin saber cómo desprenderme de ella, me consumieron las ganas de dejar de asistir al trabajo. Todo esto era porque no se adaptaban a la jornada escolar y al asistir solo algunos días a la escuela para que yo pudiera dar clases en el nivel de inicial, hacía que se alteraran.

Los horarios varias veces se tuvieron que cambiar para dar atención a ambos niveles, pero los resultados no eran los esperados, tuve que reorganizarme con apoyo de mi directora para llegar a una solución y después de muchos cambios, por fin la dinámica fue aceptada por los alumnos.

De esta manera los alumnos de preescolar asistían lunes, miércoles y viernes toda la jornada escolar, y los días martes y jueves salían a las once de la mañana para, poder atender a los alumnos de inicial. No obstante, otro obstáculo se presentaba y era que al tener muchos alumnos con TEA me resultó difícil trabajar con ellos, porque unos toleraban la música o las texturas y otros no, o preferían cierto material moldeable, esto causaba que no avanzara con las actividades como yo quisiera, también tenía que evitar que se autolesionaran, porque lloraban si les quitaba el material que era de su agrado.

En ocasiones me daba palabras de aliento y con apoyo de la directora alejé ese pesar, no me dejó sola y construimos estrategias para hacer que los alumnos se adaptaran a mí y a la dinámica escolar. Tuve que poner mucho de mi parte para conocer sus gustos, lo que les molestaba. Esto me permitió modificar su rutina, entendí que el entorno no se debe adaptar a ellos, sino que los alumnos se deben apropiar al entorno, para que ayude a su inserción en la sociedad.

Reflexioné en mi actitud, con pensamientos positivos, cambié mi dinámica y así comencé aceptar la transformación, disfruté de mi acercamiento con los/as niños/as, sus locuras, sus rabietas, miedos y alegrías, aprendí de sus necesidades, limitaciones y comprendí que todo pasa por algo, y que este nuevo reto debía superarlo. Cuando sentí que ya todo salía bien, me di cuenta que solo un alumno

con TEA faltaba que se acostumbrara a la jornada escolar, él permanecía la mayor parte del tiempo cerca de la reja del salón, esperaba a su mamá, en relación a la ingesta de alimentos solo observaba a sus compañeros comer, así como sus alimentos y se la pasaba de un lado al otro en el salón.

Cuando llegaba la hora del recreo, se iba a la reja principal donde entraban y salían las personas, de nuevo esperaba que mamá llegará y si lo quitaba de ahí, se tiraba, comenzaba a patear y con toda la intención de lastimarse pegaba su cabeza en el suelo, yo trataba de evitarlo y la madre de inmediato acudía para ver qué pasaba, el proceso fue complejo, tuve que hablar con la madre de familia, también la psicóloga y la trabajadora social hablaron con ella, hubo veces en que la señora externaba que mejor ya no llevaría a su hijo a la escuela, porque se alteraba y jamás iba adaptarse.

Le hicimos ver que esa no era la opción deseada, que mejor debía llevarlo a terapias, medicarlo y así iba a ver los resultados. La madre vio esas oportunidades y las tomo. Después de un tiempo el alumno era otro, ya no mostraba tanto apego al mirar a la reja. Poco a poco trabajaba con el seguimiento de la rutina y así tolero toda la jornada escolar.

Todos estos avances me llevaron a recordar la manera en que enseñé a los grupos anteriores que tuve a mi cargo, donde demerité lo establecido en la Educación Especial, de generar una enseñanza funcional y vivencial, enfocándome en trabajar solo en el cuaderno, recalqué los errores ortográficos de los alumnos y reforzaba por medio de planas. Debí evitar la enseñanza que tuve en mi infancia, <mecánica-repetitiva>, pero no fue así, caí en un punto de conformismo, porque de esa manera todos estarían contentos, yo trataba de cumplir las expectativas de las madres de que sus hijos leyeran y escribieran, de esta manera no tendría problemas.

Me cegué he hice que mis alumnos experimentaran lo que viví en mi infancia, el tener una maestra estricta que no le importaba su estilo de aprendizaje y esperaba que todos aprendieran por igual, con las mismas estrategias. Pero con el

reto que enfrenté al tener el multinivel, me di cuenta que debía modificar y traté de realizar actividades, encaminadas al constructivismo que tenía como objetivo de enseñanza “las prácticas sociales de lenguaje, dándole funcionalidad al conocimiento” (Argüero, 2011, p.295), enfocándome en las verdaderas necesidades de los pequeños.

Identifiqué a los alumnos que se expresaban verbalmente y a los que estaban en proceso, y solo realizaban sonidos guturales, según Ong (2016) los considera como “la riqueza [...] y son sustitutos del habla”, los cuales permiten conocer otra perspectiva de comunicación que enfrentan los alumnos con discapacidad. Esto me permitió implementar estrategias por medio del canto, del reconocimiento de sonidos y la escucha de cuentos que les posibilitaran el realizar sonidos de los personajes, para que poco a poco se adentraran más a la oralidad, para expresar sus necesidades.

Si bien en cada inicio de ciclo escolar se evalúan las habilidades y capacidades de los alumnos, por medio de instrumentos, los cuales no pude implementar porque comencé a trabajar con el grupo a mediados del ciclo, pude observar los resultados que la anterior maestra obtuvo. Y efectivamente ella coincidía en retomar la importancia del lenguaje, para conocer cómo se expresaban. Debía identificar el código de comunicación de cada alumno.

Las condiciones de los estudiantes eran complejas, en algunos casos solo emitían sonidos guturales, señalaban objetos, personas e imágenes, sin ninguna intencionalidad, también había estudiantes que lograban decir algunas palabras sencillas de una sílaba como eran sí y no.

Caí en cuenta de que el lenguaje es una habilidad necesaria, porque es “la capacidad de un niño para oír, distinguir, separar y manipular los fonemas que forman las palabras abre camino al descubrimiento esencial” (Wolf, 2008, pp.106-107), esto lo he visto reflejado con los alumnos que he tenido a lo largo de estos seis años de servicio, donde la capacidad de escucha es importante para que ellos logren conocer el mundo y como funciona.

Descubrí que los sonidos les resultaban estimulantes, y al trabajarlos constantemente tenía frutos, permití que vocalizaran e incluso dijeran palabras que anteriormente no decían. Dice Wolf (2008) que la oralidad antecede la lectura y la escritura, porque accede desarrollar habilidades en relación a las interacciones con su entorno. Pero en el caso de mis alumnos, el desarrollo de la oralidad es su principal prioridad, porque les permite tener interacción con el mundo que los rodea.

Descubrí que una manera de propiciar el interés para expresarse, era por medio de los libros infantiles con onomatopeyas, aproveché el potencial lúdico de la literatura y su capacidad para conectar con el lenguaje, como menciona Wolf “cuanto más se les lea a los niños, mejor comprenderán todo el lenguaje que los rodea y más se ampliara su vocabulario” (2008, p.106). Al trabajar con literatura, me doy cuenta que los alumnos realizan más gesticulaciones verbales y en ocasiones son capaces de pronunciar algunas palabras que logran darse a entender como es el caso de agua, hola, comer, no quiero, entre otras, desafortunadamente esto solo sucede de manera esporádica

Esto me llevó a crear el rincón de la lectura en el multinivel, para ello, acomodé los nuevos libros que esperaba les llamaran la atención a los alumnos/as, les permití que los exploraran, los hojearan y observaran, así les leí las narraciones, al principio eran pocos los alumnos que se acercaban al rincón, pero poco a poco lo volvieron parte de su zona de seguridad, donde se calmaban al ver las imágenes, había algunos alumnos que me pedían leerles un cuento que robaba su interés y así pequeños rayos de luz brindaban esperanza de que pudieran comunicarse de acuerdo a sus necesidades y habilidades.

Este descubrimiento de la literatura y enorme posibilidad pedagógica me permitió diseñar estrategias innovadoras que eran diferentes, de las cuales tuve que hacer ajustes razonables para los diferentes niveles de desempeño que tienen los alumnos del grupo y que posteriormente daré cuenta.

2.2. Adaptándome a los cambios

Otro cambio que viví, fue el relacionado con las reformas al ser cambiadas constantemente sin dejar una huella de la anterior. La rapidez de estas transformaciones sexenales evitaba la apropiación y la continuidad del trabajo. Por eso su adquisición se convertía en embarradas de conocimientos que no eran significativos ni útiles para la vida cotidiana.

Breves episodios de recuerdos vienen vagamente a mi mente de las reformas que viví y que a continuación explicaré, la primera fue en el año de 1998 cuando me incorporé al segundo grado de nivel preescolar y que, por medio de cantar rondas, de narraciones con cuentos, me apropiaba de nuevas palabras, con la finalidad de desarrollar la oralidad para un mejor desenvolvimiento en la sociedad. La educación me acompañó en mis primeros años de infancia enseñándome aspectos como el juego, la convivencia, el conocimiento de los números, los colores, las figuras geométricas, la lateralidad, entre otros.

Pero en esos tiempos, este nivel no era considerado obligatorio, la decisión recaía en la decisión de los padres de familia, pero mi madre creía indispensable cursarlo, así desarrollaría habilidades con más facilidad.

Posteriormente me integré a primaria y en los primeros años cursados no percibí el cambio de las reformas educativas, solo recuerdo la evaluación que se realizaba en el ciclo escolar conformado por los cinco bloques donde fui participe en resolver exámenes estandarizados que la docente junto con el directivo creaban, para obtener la calificación de cada asignatura y la entrega de calificaciones se realizaba por medio de juntas con los padres de familia, para que estuvieran al tanto de los resultados obtenidos y firmaran la escala cuantitativa que la maestra manejaba.

En algunos casos los padres al sentirse inconformes por la calificación obtenida por sus hijos, iban para recibir una explicación de la maestra en relación a los resultados que se mostraban en la boleta, mi madre por otra parte, después de

firmar se retiraba, me miraba molesta al ver calificaciones bajas y sabía que cuando llegara a la casa, me recriminaría con palabras hirientes donde siempre ponía de ejemplo a mi hermano mayor diciéndome:

— ¿Por qué no eres como tu hermano y sacas buenas calificaciones?, deja de sacar bajas calificaciones, un seis es de panzazo, debes sacar nueves o dieces— me decía con una voz grave a lo cual yo solo lloraba al sentirme incomprendida, ocasionalmente trataba de esforzarme para futuras evaluaciones.

Al cursar el sexto grado de primaria hice la prueba (Examen Nacional del Logro Académico en Centros Escolares) ENLACE, la cual se realizaba para los grupos de tercero, sexto de primaria y tercero de secundaria, con la finalidad de medir los aprendizajes de acuerdo a pruebas estandarizadas, que, en muchas ocasiones al ser homogéneas, se obtenían resultados no tan favorecedores.

Esta prueba generó incertidumbre a los maestros que transmitían ese sentimiento, propició cansancio al tener que prepararme con antelación ante dicha prueba la cual arrojaba un puntaje que percibía las competencias que tenía desarrolladas en español y matemáticas.

Así los maestros repasaban temas que probablemente vendrían en ENLACE, dando consejos, como que apartados tomar más en cuenta, decían que la escuela debía salir con buenos resultados, esto ponía sobre mis hombros mucha presión al no querer fallar. Cuando se llevó a cabo la aplicación fue un suceso significativo, teníamos que ir vestidos con el uniforme de gala, llevar goma y un lápiz especial, porque luego el examen sería pasado por una máquina que lo calificaría y por tal motivo no se podía utilizar cualquier lápiz.

Los asientos eran acomodados en hileras y los alumnos se sentaban de acuerdo al número de lista, luego se daba la indicación de comenzar la prueba. Los minutos pasaban lento, al sentir la presión cuando los maestros caminaban entre las hileras para supervisar que nadie copiara, esto volvió una atmósfera pesada, con temor de preguntar las dudas. Este proceso también lo viví en tercero de

secundaria, pero la presión no se sintió tan palpable, al contrario, la preparación para hacer de nuevo la prueba ENLACE fue diferente, más relajada.

Otra de las reformas que palpé fue cuando cursé la licenciatura y al ingresar de ella, esa transición ocasionó múltiples conflictos, al enfrentarme a nuevos conceptos que parecían una maraña de hilos que debía desenredar para comprender los nuevos planes y programas que me acompañarían en mi labor docente para desarrollar nuevas estrategias en el aula, enfocadas al logro de los aprendizajes del alumno.

Así conocí el Plan 2011, del cual me encariñé, porque los cuatro años cursados en la Normal, me empaparon de él y cada maestro nos recordaba su importancia para saber manipularlo, en la mayoría de mis planeaciones de práctica, cree actividades relacionadas a los propósitos y enfoques de esos libros, los cuales comencé aprender su estructura y me resultó fácil encontrar los aprendizajes esperados y los contenidos, salí de la Licenciatura con sus saberes, pero su camino conmigo terminaría.

El papel del maestro en estas reformas consistía en ser el creador de las actividades, para promover en los alumnos el interés por participar. En cuanto a la enseñanza de la oralidad, no había actividades explícitas, porque los maestros se enfocaban en ejercicios pertenecientes a los libros de texto gratuito, utilizándolos como la mayor guía para dar estructura y seguimiento al avance de los saberes.

Si bien, a lo largo de mi preparación como docente, no había vivido un cambio tan grande, como el que estaba surgiendo a finales del 2018 y principios del 2019. Mi conocimiento se ampliaría, al cambio constante de reformas educativas, que no permitían ser conocidas a profundidad, como paso con Aprendizajes Clave y posteriormente cambiaría a la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que surgía de la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, donde se proponía desarrollar una educación más humanista, centrada en la comunidad y su relación con los actores educativos, con los alumnos y cómo influye para adquirir nuevos aprendizajes.

La NEM trata de un modelo educativo que pretende cambiar la dinámica escolar que se llevaba a cabo, donde el contexto es el principal medio por el que se desenvuelven los alumnos y donde ellos también son actores de su propio aprendizaje en colaboración con los maestros que van guiándolos para tener un pensamiento crítico y reflexivo de su actuar.

Esto se relaciona con la ASCL que tiene el fin de diseñar actividades innovadoras, donde todos participan por igual, mediante una finalidad en común para el logro de sus avances y deja de lado la educación tradicionalista, donde el docente era el único que aportaba saberes a los alumnos, sin permitir su participación.

2.3. La vida cambia, con las nuevas experiencias académicas

El constante deseo de estudiar un nuevo grado académico, inundaba mis pensamientos y la búsqueda emergía. Busqué convocatorias para estudiar la maestría hasta que encontré la Universidad pedagógica Nacional (UPN) haciendo el registro en primer momento para la Unidad de la Ajusco, sin tomar en cuenta la lejanía, pero el proceso no siguió al contemplar los años de servicio que pedían, ya que me faltaban meses para cumplir los dos años que exigían para poder acceder.

Al ver el proceso inconcluso, me sentí triste, desanimada, por un momento creí mejor detener mis expectativas, así pasaron semanas, a pesar de sentirme inconforme busqué convocatorias donde pudiera cumplir la totalidad de los requisitos, luego fui recuperándome y llegó ante mis manos la convocatoria de la Unidad 095 Azcapotzalco, de nuevo volvía hacer el proceso, pero esta vez sería seleccionada. Al pasar todos los filtros los cuales fueron en un primer momento, la entrega de la documentación que era enviada a la plataforma que tenían, donde el miedo por los años en servicio me carcomía, pero esta vez pasaría sin dificultad, cabe destacar que al mismo tiempo estaba haciendo el trámite para entrar a Promoción Horizontal y por tal motivo el estrés me comenzaba a consumir, por poder cumplir con ambas documentaciones, me generó alivio y paz al momento de terminar con ambos registros.

El segundo momento sería realizar el examen, donde meses anteriores estudiaría para pasar, enfocándome a conceptos referentes de la educación como los planes y programas, pero a la mitad del proceso me sentía perdida, al no saber si lo que estudiaba me ayudaría a aprobar. Cuál fue mi sorpresa, el día de su aplicación, que todo lo estudiado no serviría de nada, ya que sería una evaluación, por medio de un escrito de dos cuartillas que dieran respuesta a algunos cuestionamientos de la lectura, donde destacaba la importancia de un maestro innovador que no cumple con los estándares cuadrados de la enseñanza.

Así las tres horas de redacción pasaban y en mi interior crecía un sentimiento de satisfacción, al resolver un examen diferente, donde la opinión de cada persona, se retomaba con mucha importancia. Al término de la prueba dirigí el mouse para enviar mi prueba, así los días pasaron y el segundo proceso lo había aprobado, pero la duda y el temor por el ultimo filtro no se hizo esperar.

Los nervios invadían mi cuerpo entero, al saber que sería una entrevista, donde no sabía qué tipo de preguntas me harían, si bien con anterioridad ya me habían hecho una entrevista, cuando comencé a trabajar en una escuela particular, sentía que, al ser en la UPN, una escuela de prestigio, sería más complejo, pedirían más en cuando a las respuestas que daría.

Fue como se llevó a cabo, en una plataforma que nunca antes había conocido y la instalación en mi computadora tardó varios minutos, preocupándome como debía integrarme a la entrevista, por cometer un error al momento de comenzar a manejarla o si mi audio se escuchara cuando hablara, pero poco a poco las maestras fueron dándome ánimos, el valor de no rendirme, sacando a flote el proceso y de nuevo esperaba los resultados finales, de quién cursaría la maestría.

Cuál fue mi sorpresa que un día de paseo a la Alameda central, en la cual fui para distraerme y no estar en casa pensando a qué hora saldrían los resultados se disolverían mis dudas al ver mi folio en los números aceptados, la alegría no se hizo esperar, también las lágrimas, las cuales salían desbordantes de emoción e ilusión para demostrarme que puedo lograr muchas cosas con mi determinación.

Así en el mes de septiembre del 2021, comenzaba esta aventura de seguir preparándome

Al comienzo del trimestre todo era nuevo, al experimentar emociones como el nerviosismo por conocer a mis nuevas compañeras y maestras, mientras pasaba el tiempo esos sentimientos se disiparon y me invadió la paz al darme cuenta que fue la mejor decisión el seguir los estudios. Nuevas metodologías acechaban los pasos que daba, para ser incorporadas, conocí diferentes maneras de trabajar y me reconocí como persona de cambio.

Al cursar los trimestres, donde las estrategias que integran la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua son enseñadas para ser desarrolladas en el aula, siendo la especialidad que abriría mis ojos a una nueva forma de enseñar y consumiría la idea errónea de la educación tradicionalista y transformaría por completo mi práctica docente.

Y así, me sumergí en un mar de saberes, pero primero era fundamental conocer sus inicios de esta manera vislumbré su antecedente que era la Animación Sociocultural (ASC) entendida como “el proceso en el que una comunidad se convierte en protagonista de su propio desarrollo cultural y social” (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p.4). Es decir que todos los integrantes son actores y brindan su aportación para consolidar las metas que se llegan a establecer.

También se debe considerar la ASC como método de integración y participación, que tiende, por acción de un animador, mejorar la comunicación social y el desarrollo de la autonomía individual y grupal. Por lo tanto, para ser animador es necesario promover y tener la actitud para facilitar la vida de los grupos que tengan alguna necesidad, con el fin de mejorar su contexto.

La animación Sociocultural de la Lengua “queda atravesada por el campo del deseo (la voluntad) de aprender” (Juárez Garduño, 2021, p.107). Es decir, forjar metas que cumplan con nuestras expectativas, para ejercerlas en la comunidad al generar cambios, ante la necesidad que existe. Y como menciona la ASC “es dar

vida a la participación integral de la sociedad” (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p.5) donde todos aportan el mismo esfuerzo, de acuerdo a sus habilidades.

Donde los animadores intervienen y se abren al aprendizaje y la cultura heredada, pero también abrir camino a la alteridad. Al ser otras personas que van cambiando mientras ayudan a la comunidad, al generar un sentido humanista.

También identifiqué en la MEB nuevas estrategias como son: las de Freinet al dejar de trabajar tradicionalmente y cambiar el papel de ser maestro, retomé la técnica del diario escolar que, de acuerdo al Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, A.C en (1998) es “un instrumento que da paso a la enseñanza natural de la lengua oral y escrita, ayudando a ofrecer una enseñanza viva y espontánea” (p, 147). Técnica que adapté para hacer un diario por medio de fotos, como se muestra en el cuento *El diario de las cajas de fósforos* de Paul Fleischman (2013). Esta estrategia se trabajó con el grupo de 4° de primaria y al ser alumnos que ya tenían más lenguaje me permitió obtener respuestas más fluidas.

De esta manera los alumnos conocieron nuevas historias amenas, observé que comenzaron a poner más atención, porque “la literatura infantil es un camino a la liberación del pensamiento impuesto. facilita la adquisición de LEO de manera global e integral, sin excluir y sin igualar” (Velásquez, 2019, p.6). Los alumnos de primaria que tenía, empezaron a tener un agrado por los libros infantiles, al expresar asombro y curiosidad, por los libros que llenaron la biblioteca de aula.

Lograron trabajar con esta actividad que les permitió aventurarse a una nueva dinámica de trabajo, pero sobre todo sintieron que su voz fue escuchada y donde la escritura tenía otro significado, sin hacer dictados repetitivos y decir palabras nuevas, también les permitió conocer parte de sus recuerdos que no sabían que habían vivido, por medio de las fotos familiares que se les pidió.

En el segundo trimestre de la MEB, trabajé con el grupo de 1° y 2° de preescolar, donde el principal reto era el desenvolvimiento con las actividades y las adaptaciones al tema, porque la mayoría tenía lapsos cortos de atención y estaban

acostumbrados a solo trabajar con bloques y material impreso para colorear de acuerdo a las indicaciones que se daban. Escucharon narraciones de tres libros: *Frederick* de Leo Lionni (2005), *Cuenta ratones* de Ellen Stoll Walsh (2013) y *¿Sansón?* De Jenny Pavisic (2020).

Después llevaron a cabo diferentes actividades como el *animalario ratonil* el cual consiste en que cada alumno decoraría una hoja impresa con la imagen de un ratón, que serviría para representarse a sí mismos, también reforzarían sus habilidades motoras finas al remarcar con pintura su nombre, posteriormente se pegaría cada imagen de su ratón en hojas de papel cascarrón, en relación al *coleccionario*, cada alumno colocaría pequeños ratones en frascos siguiendo colecciones de muchos y pocos, esto de acuerdo al reconocimiento que tenían de las colecciones o de los números, hubo alumnos que reforzaron el conteo del uno al cinco, otros alumnos reforzaron las colecciones de muchos o pocos.

En cuanto al *Libro de mi nombre*, el cual fue armado con folders beige que fueron perforados y en la orilla se colocó un espiral que unía todas las hojas donde cada una tenía una actividad para que los alumnos conocieran su nombre, se apoyó a los alumnos a colocar su nombre, su foto, la inicial de su nombre, entre otras actividades con ello tuvieron avances significativos con (LEO), principalmente a comenzar a emitir más sonidos guturales, con algunos alumnos empezaron a decir su nombre omitieron algunas sílabas, como fue en el caso de Tony:

—Ado⁴— Decía Tony al referirse a su compañero Lalo.

Implementaron diferentes actividades, utilizaron material como imágenes con texturas, lo que fue innovador, y más el escuchar cuentos que eran reforzados con canciones. Comenzaron hacer más sonidos guturales, así mismo se creó el rincón de lecturas, donde los alumnos abordaron su uso y mostraron cada día más interés.

⁴ En la parte de los diálogos, se escribe de manera textual la voz de los niños

Todo lo anterior dio pie para participar en “*Alas para la imaginación*”. *Libros que vuelan fuera de casa*, actividad que se implementa en la especialidad de Animación Sociocultural de la Lenguaje y que consiste en transmitir vía YouTube, un programa de una hora, donde se leen libros infantiles, para ser un recurso en sus aulas. Participé en el programa dedicado a los cuentos de ratones y junto con mis compañeras de la especialidad leímos cuentos que nos gustaron o les narramos a los alumnos en nuestra intervención. Estas nuevas experiencias reconfortantes que llenan de júbilo el alma y corazón por todo lo trabajado con los alumnos.

En el tercer trimestre se trabajó con la Lectura Infantil y Juvenil (LIJ), al crearse el proyecto *Expresando mis emociones por medio del lenguaje*, proyecto que surgió de la necesidad que presentaba el grupo, cuando los alumnos necesitaban conocer las emociones y regularlas para calmar sus crisis. Donde los estudiantes escucharon narraciones de cinco libros: *Monstruo de colores* de Ana Llenas (2012), *Fernando furioso* de Hiawyn Oram (2011), *Cosita linda* de Anthony Browne (2021), *El globo* de Isol (2002) y *No David* de David Shannon (1998) y llevaron a cabo diversas actividades como fue el Libro de emociones, El rayo de la furia, El rincón de las emociones, Las recetas para sentirse bien y Todo con las emociones. Se obtuvieron avances significativos en su expresión gestual, oral y en el reconocimiento de sus emociones para mejorar su conducta en el aula y en casa, esto debido a que algunos alumnos con TEA tenían cambios de conductas por situaciones familiares que perjudicaban el trabajar en la autorregulación.

Al principio fue difícil el trabajo, porque los alumnos comenzaban a faltar por situación de salud o familiar, esto ocasionó que pocos lograran hacer las actividades. Sin embargo, se dejaba tarea, para que los que faltaran también repasaran en casa y así los alumnos a pesar de tener el rincón de la autorregulación convirtieron el rincón de la lectura en su espacio para calmarse, porque ahí se encontraba la grabadora, así como las almohadas que impedían se auto agredieran.

El último trabajo me enamoró de la literatura y también a mis alumnos, donde creamos juntos un ambiente de diversión, de imaginación, al aprender a disfrutar, la literatura que en palabras de Rey “es una práctica artística que se basa

en el uso excelso de la lengua” (2000, p.3). Es decir, que, al permitir sentir con todos los sentidos, la belleza de la literatura puede generar, la expresión oral con otras personas, para manifestar experiencias que se quedan guardadas, al permitir una reflexión del mundo.

Conocí varios libros, profundicé en sus características para poder distinguirlos y de esa manera enseñarles a mis compañeras de trabajo, otra visión para ver los textos, al descubrir el libro álbum, tuve un cambio con la perspectiva que tenía de los cuentos tradicionales. Al echar un vistazo a los anaqueles de libros para niños en una librería, o en una biblioteca, el lector encontrará que muchos de estos libros están clasificados como libros-álbum.

Para mí un libro-álbum son ilustraciones en doble página, que tienen menos texto, con lenguaje sencillo y la topografía cambia de acuerdo a lo que el autor quiere decir, por ejemplo, si el cuento habla de monstruos las letras vendrán con tamaños exagerados. En los libros álbum, se reúnen dos lenguajes, las palabras y las imágenes. Por ello se leen palabras y también imágenes, ya que la percepción visual es considerada como actividad cognitiva, ya que permite indagar en los conocimientos previos que se han adquirido a lo largo de la vida y traerlos al presente, es decir “La intuición perceptual es la forma primaria en que la mente explora y concibe el mundo” (Arizpe, 1989, p.67), por eso es importante no dejar de lado la percepción visual ya que ayuda a sentir de otra manera la lectura, al identificar en los personajes acciones y sentimientos que por medio de palabras no se transmiten.

Cabe señalar los conocimientos adquiridos y la experiencia con las estrategias implementadas, me ayudaron para desarrollar la cuarta intervención que se formuló desde la Pedagogía por Proyectos (PpP) que según Jolibert y Jacob “Nace de la necesidad que surgen de la vida diaria del curso o de la escuela; las propuestas pueden ser formuladas por los alumnos o por el profesor” (2015, p. 37).

Aquí coincido que muchas veces nos regimos por la ASC sin darnos cuenta al ser un método de intervención, con acciones de práctica social dirigidas a animar,

dar vida, y propiciar el establecimiento de relaciones entre las personas y la sociedad en general. Y lo veo más reflejado en la Educación Especial porque como docentes buscamos generar un cambio en la sociedad a través de la sensibilización ante la interacción con los alumnos, buscamos que el contexto se tome en cuenta para realizar nuestras actividades.

2.3. Dando una hojeada a mi entorno

Antes de comenzar a compartir el proyecto que se abordó en el aula, creo conveniente explicar un poco el contexto en que está inmersa la escuela. Ubicada en el municipio de Atizapán de Zaragoza localizado en la privada Laureles perteneciente a la colonia Jardines de Atizapán.

Hay casas bonitas y un pequeño parque lleno de árboles frondosos, una resbaladilla, un columpio y pequeños asientos que dan de frente a la reja del CAM No. 45 o mejor conocida por los vecinos, como *la escuelita para niños con discapacidad*, a simple vista se vislumbra una rampa tan imponente que da tres vueltas eternas que te marean hasta llegar al segundo piso de la escuela.

Esos barrotes blancos y extensos que permiten que los alumnos se sostengan para caminar en él y no caer por la inclinación del mismo y los cuales se encuentran en la mayoría de las rampas que están instaladas en la infraestructura, para ser utilizadas por los alumnos con silla de ruedas.

También se enaltece una techumbre que tapa la mayor parte del patio, dando sombra a los alumnos durante los honores a la hora del recreo escolar y algunos salones que están en el primer piso. Qué decir del espacio del comedor, que a pesar de estar pequeño puede dar servicio a los nueve grupos donde se imparte clase a los niveles educativos: inicial, preescolar, primaria y secundaria. Al ser una institución de educación especial, existen adecuaciones de acceso, como son rampas pequeñas que permiten el traslado de alumnos en silla de ruedas, así como el elevador, que apoya para los alumnos que están en el segundo piso y por sus condiciones no pueden caminar tanto.

Otro de los salones que destaca y que, a pesar de ser pequeño, cuenta con los recursos necesarios para dar clases de computación, donde en un primer momento se enseña a los alumnos a mantener la atención a las actividades. De esta manera nos dirigimos al salón de tercero de preescolar que es uno de los salones grandes de la institución y que años anteriores fungía como salón de psicomotricidad, ya que cuenta con material para dar atención temprana como son: los rodillos, colchonetas, tapetes, etc. Dicho salón me fue asignado.

Menciono que cuenta con un espejo, que posibilita la atención a los alumnos al momento de bailar canciones del cuerpo o a expresar gestos para el reconocimiento de sus emociones, también está el estante de material que eh acumulado en mis años de servicio, material perteneciente a los grados que he impartido en dicha institución. Adopté los rincones de matemáticas y de lectura, donde los alumnos se integraban de acuerdo a la rutina del aula y en el caso de los alumnos autistas les ayudaba porque son rincones que les posibilitan tranquilizarse, cuando entran en crisis.

Los espacios los modifiqué a lo largo del inicio del ciclo escolar para “crear condiciones más generales que permitan la formación de estas personalidades y la construcción de estos aprendizajes” (Jolibert y Jacob, 2015, p.21), porque para proporcionar un aprendizaje significativo es importante reorganizar el aula, para que todos los alumnos formen parte de la organización.

En el caso de tercero de preescolar, se retiró material que generaba distracción y se cambió el rincón de lectura, se colocaron almohadas para hacer el espacio más cómodo, también se colocó para el pase de lista una foto de los alumnos para su identificación, en cuanto a la rutina del aula, se modificó de acuerdo a los pictogramas marcados en los sistemas aumentativos.

Se crearon dos nuevos rincones y se les asignó a dos alumnos algunas comisiones para impulsar su autonomía, fueron los alumnos más avanzados del grupo. Cabe destacar que los cambios se hicieron poco a poco, donde la distribución de las mesas al principio ocasionó algunas crisis por parte de los alumnos con TEA.

Me aceraba a los alumnos afectados y les hablaba para tranquilizarlos, en algunas ocasiones, reproducía canciones de su agrado, propicié con esto, que se calmaran y estuvieran tranquilos. Ellos ayudaban a mover parte del mobiliario de su lugar esto dependía de la actividad a realizarse.

En cuanto a la interacción con los padres de familia, se debe resaltar que son jóvenes, de entre los veintidós y treinta años. Es común que los padres y madres permanezcan parte del tiempo de espera de sus hijos en el parque que está afuera de la institución, suelen apoyarse y darse recomendaciones sobre instituciones donde pueden llevar a sus hijos para recibir terapias, esto ayuda a los padres de familia que no saben que otra atención brindar para que sus pequeños no entren en crisis.

Es común que muestren renuencia cuando se les externa conductas disruptivas de sus hijos, al expresar que en casa no lo hacen, sintiéndose con el poder de decir, que uno como docente es la que está equivocada y ellos hacen las cosas bien, por esa razón se citan para platicar con esas madres de familia, en conjunto con equipo de apoyo, para que las mamás vean que no solo es la docente de grupo, sino otras maestras que ven la importancia de poner límites a sus hijos. Ya que al ser madres primerizas quieren darles y permitirles todo, sin poner reglas, esto genera que sus hijos quieran hacer y deshacer la dinámica áulica.

La transición manifestada en mi dinámica profesional, se vio envuelta debido al conocimiento de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), así como el conocimiento de la Animación Sociocultural (ASC) que brota como “una necesidad ante el hecho que cada vez, más personas han perdido sus raíces culturales y valores propios, así como sus espacios de expresión, creación siendo influidos por medios de desinformación” (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p.3). Al considerar la ASC como método de integración y participación, que tiende, por acción de un animador, a mejorar la comunicación social y al desarrollo de la autonomía individual y grupal. Por lo tanto, para ser animador es necesario promover y tener la actitud para facilitar la vida de los grupos que tengan alguna necesidad, con el fin de mejorar su contexto.

Con base en lo mencionado y lo vivido con las estrategias implementadas hasta el momento en la MEB, comienzo a formular mi propio constructo de la ASCL considerándola como un enfoque que se encarga de estimular y animar el cambio en los educandos para propiciar la participación activa mediante el interés autónomo, donde se guía y delega responsabilidades a cada uno de los individuos, para subsanar las necesidades o problemáticas que sobresalen de la comunidad, al fomentar el diseño de estrategias creativas e innovadoras de los procesos de lectura, escritura y oralidad.

Por consiguiente, se pretende utilizar la metodología de PpP “estrategias que tienen el deseo, los medios y el poder para alcanzar, con ayuda de los demás, los objetivos de progreso que se ha fijado. Los aprendizajes por construir se convierten realmente en un asunto de todos” (Jolibert y Jacob, 2015, p.16), y en el aula se implementaron algunos elementos, que se vislumbraban cómo la dinámica áulica cambió y cómo de esta manera se puede relacionar con la comunidad escolar involucrándolos a todos por igual.

Cabe destacar que la oralidad es el hilo conductor que guía mi trabajo, por mi implicación personal he llevado este interés a mi trabajo en el aula, buscando promover habilidades como la seguridad para expresarme y autoestima en mis alumnos, con los padres/madres de familia se logró trabajar estos aspectos.

.2.4. Convirtiéndonos en recicladores, por el bien de mi comunidad

Un nuevo proyecto surgió y es así que los límites no tienen fronteras, ahora la comunidad es la meta, siendo los alrededores del CAM No. 45 el reto principal, destacó la importancia del currículo “que es el encuentro de las vidas que profesores y alumnos desarrollan en los centros y aulas, contruidos como un relato de las experiencias de enseñanza” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p.219). Coincido con estos autores, porque efectivamente todo lo que se vive en el aula sirve para reflexionar entre los individuos que interactúan para el desarrollo del aprendizaje, por tal motivo, en este apartado doy cuenta de situaciones que destacaron en la implementación del proyecto.

Al dar a conocer las intervenciones me di cuenta, que mi manera de planear fue modificándose y las diferencias comenzaron a surgir, comparándola con la PpP, desde vislumbrar que todos tienen un rol para que las actividades vayan realizándose sin perder de vista los objetivos con base a la estrategia final que sea el plus de todo el trabajo colaborativo.

Para identificar la problemática que predomina y darle solución, la angustia no se hizo esperar, al no saber cómo hacer la pregunta generadora, que según Jolibert y Jacob consiste en que “ los alumnos lanzan una lluvia de ideas, nos están diciendo qué actividades, significativas para ellos, desean realizar” (2015, p.36), en el grupo se tuvo que adecuar este elemento, con apoyo de imágenes que los alumnos señalaron las que resultaban de su agrado.

De esta manera les cuestioné por medio de la pregunta detonadora que da el inicio a la indagación de ideas que los alumnos tienen curiosidad o les llama la atención sobre un tema o suceso que se enfrentan. Les cuestioné a los alumnos ¿Qué les gustaría mejorar de su comunidad? Sabía que tal vez no me harían caso, o que la pregunta sería muy elevada para ellos, al ser en su mayoría alumnos Autistas y que en ocasiones dicen palabras como *si* o *no* o incluso se comunican por señalizaciones.

Después de dar muchas vueltas para elegir el material acorde, llevé imágenes, de acuerdo a las ideas de un alumno que me llegó en la semana del 16 al 20 de enero y que tenía lenguaje verbal, fue de esta manera que se les mostré las imágenes al resto de los alumnos, donde pude observar cuáles les llamaron la atención, después se les explicó de qué trataba cada imagen para que se enteraran que habían elegido, en el caso de Santy y Lalo expresaron.

—Yo quiero hacer eso maeta— dijo Santy mientras señalaba la imagen de un niño con bata y que sostenía unos recipientes.

—¿Quieres usar una bata y hacer experimentos? —Lo cuestioné mientras señalaba la imagen.

—¿Qué es eso, de experimento maeta? — preguntó Santy

—Es una actividad para aprender a combinar colores de pintura, algunas bebidas, crear un objeto que te gusta—Respondí con un lenguaje que el pudiera entender y señalé un libro de experimentos que teníamos en el rincón de lectura.

De esta manera Karim afirmó que quería hacer ese tipo de actividades, pero ahora era el turno de saber que quería Lalo.

—Y tu Lalo, ¿qué quisieras trabajar? — Lo cuestioné mientras le enseñaba las imágenes que llevaba, a lo que señaló unas manos que sostenían un árbol.

—Entonces ¿quieres cuidar una planta? —volví a cuestionar para obtener una respuesta más corta y que sabía él podía responder.

—Gi—Articuló Lalo, para dar entender que, si quería cuidar una planta, mientras observaba la imagen.

De esta manera eligieron las imágenes de las cuales se representaban las actividades posibles a trabajar, luego las pintaron y con ayuda las fueron pegaron en un rota folio que sería la guía para decidir en que se basaría el proyecto.

Sin embargo, eran muchas respuestas tan amplias, como cuidar el agua, el ambiente, reciclar, hacer experimentos, tirar la basura, el cuidado del cuerpo, que a simple vista no se podía determinar una problemática de los alrededores de la institución. Por lo cual debía volver a cuestionar a los alumnos para elegir una opción, sin embargo, el tiempo no fue favorable ya que suspensiones en la escuela impidieron llevarlo a cabo.

La decisión fue tomada, cuando se cuestionó a los padres de familia, que en su mayoría se queda en el parque que está enfrente de la escuela para esperar

a que sus hijos salgan, ya que como ellos interactúan y conocen mejor los alrededores, externaban que la basura se atora en las coladeras cuando llueve lo que impide que el agua se vaya. También explicaban que la basura que se encuentra en las coladeras son hojas, desperdicios, material reciclable como botellas y cartón, el cual se puede reutilizar, para no seguir contaminando.

Con base en la información recabada con los padres de familia comenzábamos a diseñar el proyecto *Recicoterapia en mi comunidad*. Nuevos miedos aparecieron porque el tiempo no era favorable, temía que las innumerables actividades que teníamos en la institución rompieran la dinámica que se emprendía a trazar o que los alumnos intentaran a faltar a causa de enfermedades respiratorias. Todo ello empezaba crear imágenes de fracaso en un túnel sin salida, en pocas palabras mi mente manipulaba negativamente mis sentidos, al ver que el resto de mis compañeras de la MEB avanzaban sin ninguna dificultad.

Pero comencé a formular las actividades, y con apoyo del equipo interdisciplinario de la institución donde trabajé externé en plenaria la estructura del proyecto, obtuve muchos aciertos a lo planeado y en algunas ocasiones sugerencias, para mejorar e implementar a la brevedad posible y el túnel sin salida poco a poco vislumbraba una luz brillante que cada día se iba reflejando con soluciones.

Las actividades planteadas en el contrato colectivo son una herramienta para organizar el trabajo, consisten en introducción al tema con una plática a los padres de familia en relación al reciclado, a recolectar los materiales reciclables, así como el taller, y la participación y el compromiso de los involucrados en el proyecto.

Se elaboró con apoyo de los alumnos la caja de herramientas, donde “Se seleccionan los aspectos que nos pueden “servir para leer [...] o para escribir [...] ser puesto en un lugar visible para todos en la sala de clases” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 122), con apoyo del dibujo de los botes, los cuales serían pintados y al final se pegarían en la pared, donde colocarían las imágenes de los diferentes materiales a reciclar, siendo el papel, vidrio y plástico, los cuales se retomarían. (Ver anexo 1)

Así mismo pintaron el logo del reciclaje en playeras traídas desde casa, donde destacaría la palabra reciclar y las tres R que significan reduce, reutiliza y recicla las cuales, los harían ver como verdaderos súper héroes y en el caso de los alumnos que no asistían, se les mandaba el diseño para ser laborado. (Ver anexo 2)

Pero no solo los alumnos participarían en estas actividades, también los padres de familia, los cuales fueron invitados a una plática, se dio conocer el proyecto y su finalidad, la psicóloga de la institución también participaron, y daría la plática de algunos juguetes que se pueden trabajar con los alumnos con autismo donde se acordó elaborar cuatro juguetes siendo: la botella de la calma, el sonajero, tambor y maracas sensoriales. Para ayudar a calmarlos cada que entraran en crisis. (Ver anexo 3)

Otras de las actividades que se realizaron fueron la elaboración del anuncio publicitario por medio de la *Interrogación de textos* o la “manera de enfatizar lo que sabemos ahora del proceso de lectura...son los niños los que interrogan para que ellos busquen las variables pistas que ofrece un texto para comprenderlo” (Jolibert y Jacob, 2015, p.61), donde se presentó a los alumnos un ejemplo en tamaño rota folio de un anuncio donde se utilizaron imágenes y letras de foamy.

Apoyándome del material que presenté, expliqué la estructura del anuncio con ayuda de los elementos que se podían retirar, donde Lalo y Santy participaron en colocar el título y las imágenes, en el caso de Santy al recordar cómo estaba colocado el ejemplo, lo pego de manera correcta y ayudaba a Lalo para colocar su parte donde correspondía.

—Maeta, ¿así está bien? — Santy preguntaba mientras pegaba el título del anuncio.

—Si Santy, lo estás haces correctamente— Le afirmaba para que siguiera adelante.

—Mila maeta esta imagen tiene tles botes de diferente color— Decía mientras observaba la imagen que tenía en la mano Lalo.

—Bote ede— Decía Lalo, él señalaba el bote de basura, que le llamaba la atención de la imagen que pegaba.

De esta manera ellos trabajaron el ejemplo que se les dio, para posteriormente hacer el suyo y si era necesario apoyar al resto de sus compañeros, para ser elaborados de acuerdo a sus posibilidades, se hicieron cuatro borradores, de los cuales se eligieron solo dos para ser impresos.

Cabe destacar que todos los alumnos participaron en esta actividad, algunos pegaban las imágenes, otros coloreaban, el resto colocaba pintura en las letras de foamy estas eran elegidas por Santy y Lalo que reconocían algunas para ser presionadas en la cartulina y de esta manera plasmarse el mensaje de cada anuncio. (Ver anexo 4)

Con Santy se enfatizó el copiado del título, para seguir viendo el avance de su reconocimiento de las letras y reforzar sus trazos, lo cual me permitió ver que había mejorado y se entendían con más claridad.

Así los alumnos salieron a los negocios cerca de su casa para recolectar botellas, cartón y todo lo que fuera necesario para hacer los juguetes de la calma, se reforzó en los alumnos la seguridad de interactuar con otras personas y tolerar durante algunos minutos que sus padres sacaran la evidencia fotográfica de su recolección, en algunos casos los padres externaron el asombro al ver que sus hijos se mantenían calmados, en el caso de Lalo expreso oralmente algunas palabras como fue *por favor* y *gracias*. (ver anexo 5)

La oralidad se veía reflejada cada vez que los alumnos mostraban seguridad al decir el nombre de los materiales que se utilizaban, las primeras sesiones la mayoría de los alumnos no emitían tantos sonidos guturales y mientras avanzaban realizaban más, en ocasiones de tanto vocalizar se lograban percibir

palabras más entendibles, en el caso de Lalo y Santy tenían más determinación a relacionarse con otras personas.

Considero que la oralidad crea oportunidades de interacción, por medio del vínculo afectivo, que permite dar seguridad ante la expresión de necesidades acordes a las habilidades de cada individuo. La intervención que llevamos a cabo, permitió la estimulación, con ellos algunos alumnos se mostraron seguros para pronunciar palabras o emitieran más sonidos guturales. Si bien encontré dificultades porque había veces en que los alumnos no emitían sonidos o palabras para expresarse, eso me desanimaba y me ponía a pensar si las actividades que desarrollaba eran las correctas, pero los breves destellos de sus logros me daban motivo para no rendirme, demostrándome que a pesar de tener TEA podían interactuar con seguridad con otras personas y expresarse de acuerdo a su código de comunicación.

De esta manera mi dinámica cambió totalmente, para evitar regresar a la cotidianidad a la cual me acostumbre en los inicios de mi profesión. Me trasformé en una mejor docente, al enfocarme en mis alumnos, en sus personas y en su sentir. Llevé proyectos que me resultaron nuevos al momento de implementar, conceptos y metodologías que desconocía y que creí no lograrían mis alumnos, pero junto a ellos demostramos que a pesar de ser alumnos con discapacidad pueden lograr avances y seguiré con el cambio en mi labor docente por el bien de la educación.

Capítulo 3. Lo recorrido y lo ganado

El camino que recorro me sumerge en los verdes pastizales de relatos creados por escenas que recobran sentido en la vida diaria y que se plasman a lo largo de este paisaje, con nuevos saberes, donde un nuevo enfoque ingresa a mi sistema, siendo el enfoque biográfico-narrativo el:

“que facilita un acercamiento íntimo al propiciar la indagación y revaloración de la práctica educativa, al generar un lenguaje cercano, personal y creativo, para dar a conocer descripciones de situaciones que se viven día a día con los cambios constantes de la educación” (Jiménez y Correa, 2021, p.99).

De esta manera, reconstruí memorias olvidadas que accedieron a entender mejor los acontecimientos de mi vida, al permitir que las cadenas de dolor se disiparan para atesorar las nuevas vivencias profesionales, a partir de los conocimientos que adquirí. Los recuerdos regresan como rayos oscuros de tristezas, con baja autoestima o sucesos brillantes de alegrías que aliviaron mi corazón desconsolado, entrelacé los recuerdos donde:

“La historia crece no solo en la memoria interior de los hombres y las mujeres, sino principalmente en las relaciones que sean capaces de potenciar la reconstrucción de un relato que le devuelva la vida a la historia misma, a través de las relaciones narrativas por excelencia: la palabra y la escucha” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pp. 37-38).

Es así que la memoria se convierte en una caja inmensa de regalos preciosos y temerosos que cada uno ha vivido y es ahí cuando se debe permitir adentrar en ella para poder sanar y mejorar como persona.

En este relato, comencé a permitir y a darme consentimiento para escribir acontecimientos del pasado que hasta este momento costaron ser narrados y cuando creí que ya recordaba lo suficiente, nuevos episodios aparecen en la mente. Recordé sucesos que me hacían ver como una niña insegura, al esperar con fervor el afecto de una madre con la cual no tuve tanto acercamiento como hubiera

querido, abrazos, mimos y palabras de aliento eran lo que deseaba cuando me encontraba en situaciones difíciles, me sentía abandonada por completo y traté de salir adelante por mi cuenta.

Todo esto afectó en mi adolescencia, al convertirme en una persona que le costaba expresar sus emociones y aceptar el afecto de los demás, al poner una barrera para evitar ser dañada por otros. Así mismo las lágrimas que en mi niñez salían, con el tiempo dejaron de salir. Sepulté mis emociones para ser rebelde y mis inseguridades me llevaron a crear teorías en mi cabeza, creía que mi progenitora no lo era, convirtiéndose en una justificación ante el actuar de ella hacia mi persona, donde las veces que me demostraba afecto, solo eran cuando me revelaba, pretendía que era demasiado tarde, sentía el quiebre de nuestra relación, la cual comenzó a sanar con pasos lentos.

La vida se puede considerar “un texto (mental, escrito o hablado) que nos relatamos a nosotros mismos o a otros, sucesivamente, sometido a exegesis, interpretación y reformulación” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p.89), en relación a lo que dicen los autores reflexiono que, lo escrito puede reconstruirse de acuerdo a la perspectiva en la que cuento y escribo mis recuerdos al amalgamar una nueva identidad que “es un juego recíproco, colectiva y grupal: la pertenencia a un grupo que contribuye a la identidad individual y al tiempo” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p.96). De esta manera, me comencé a identificar como una mujer, valiente que toma decisiones, que afectaran el curso de mi presente y futuro.

Una de esas decisiones fue el cursar la maestría, que con la cabeza fría y con las ganas de seguir preparándome, decidí adentrarme a esa nueva aventura, al regresar a estudiar a una escuela pública, pero mis temores de fallar, comenzaron a surgir y las palabras de aliento de mis amigas con las que trabajaba me dieron el valor para intentarlo, la decisión estaba tomada, no me rendiría y entraría a como diera lugar. Ahora sé que fue la mejor opción, me permitió reencontrarme conmigo misma, así como, encontrar a mis compañeras de la maestría, convirtiéndonos en guerreras que luchan por cambiar los paradigmas de la educación. Somos compañeras, pero además amigas que nos conocimos gracias a la MEB, pero

también somos mujeres que combaten ante un sistema enfocado al cumplimiento de lo administrativo, para dejar de lado el aprendizaje significativo, donde los alumnos deben adquirir saberes que sean funcionales para una vida de calidad, con ellas comparto emociones de llantos amargos, sonrisas eufóricas, enojos destellantes y vivencias que dan cuenta de lo humanas que podemos ser y que a través de las narraciones seguimos conociéndonos y creceremos, para ser el cambio en la educación por el bien de los educandos a los que les brindamos enseñanzas.

Descubrí que puedo pertenecer a un grupo de personas con las cuales encajo sin dificultad, forjé amistades que han sido la fortaleza de no rendirme ante el proceso que conlleva cursar la MEB, al crear nuevas remembranzas. Conozco a mis hermanas de la educación, al reforzar un lazo de amistad creado de aventuras fuera de la institución, pero sobre todo el ser solidarias para apoyarnos en la creación de nuestros escritos.

De esta manera el enfoque autobiográfico vuelve a tomar fuerza en este lienzo al “dar un orden al conjunto de los sucesos pasados de la vida” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p.92). Es así que de acuerdo a lo narrado hasta el momento me regresa a sucesos de mi infancia, plasmados en este escrito, de los cuales trato de reflexionar el actuar de mi persona y de la sociedad que convivio conmigo en cada una de las etapas que pase.

El perdón comienza a surgir desde uno mismo, el sentimiento de tristeza aparece y el corazón se estruje de dolor, pero la mente piensa y comprende que el pasado te enseña a forjar tu presente, y de uno esta convertirse en una mejor persona. Todo esto permite ser plasmado en mi cotidianidad personal y laboral, donde se ven cambios de actitud y de maneras de enseñar en mi día a día.

Es así que una historia de vida “es una reconstrucción desde el presente en función de una trayectoria futura” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 92), mi vida profesional toma sentido de reflexión, para ser plasmada por medio de palabras

que den significado a mis emociones, a mi experiencia y a la práctica educativa que reflejo con los estudiantes.

3.1 La transformación comenzó a surgir

Las ilusiones llegaron ante mí y nuevas visiones del mundo, sanan las heridas que en su tiempo surgieron por las malas experiencias. Visiones que han cambiado con el paso de la maestría y un nuevo Yo se ha despertado para luchar y mejorar en mi práctica docente, al alejarme del estado de confort por las actividades cotidianas que en su momento realicé.

Actividades monótonas, que dejaban de lado un aprendizaje significativo, y como principal actividad la repetición, siendo el ejemplo que mis compañeras de la institución donde laboro me enseñaron. Surgieron frases en mi cabeza, como: <para que te esfuerzas si al final de cuentas, los padres no valoran tu esfuerzo>, <te exigen trabajo y tareas realizadas en libreta, porque eso da valor a tu trabajo> o <¿para qué trabajó? si al final de cuentas, te cansas sin obtener resultados>, frases constantes que escuchaba de ellas, desmotivándome y consumiéndome en su dinámica.

Una dinámica donde el esfuerzo y la dedicación eran mal vistas por las maestras, que no querían ideas nuevas las cuales les dieran más trabajo, donde el ambiente laboral se volvía pesado, porque las autoridades tampoco ayudaban y el conformismo me envolvía. De vez en cuando me resistía y luchaba para seguir los principios que aprendí en la Normal, pero el ver que mis esfuerzos no eran valorados, solo acrecentaba mi enojo y el optimismo comenzaba a desvanecerse.

Conocí compañeras que al igual que yo, luchábamos para erradicar esa situación, creamos una red de apoyo, para planear con actividades vivenciales, lejos del libro *Juguemos a leer*, perteneciente a la editorial Trillas y que la mayoría de las maestras trabajaban con sus alumnos, los padres les agradecían a las maestras por implementar dicho material. Pero con el paso de los ciclos escolares, yo también creí en su momento que ese libro daba resultados al enseñar la lectoescritura, lo

trabajé y recuerdos de mis primeros años de primaria regresaron, porque de esa manera yo aprendí, al utilizar ese libro.

Pero después de analizar la situación y ver avances con las estrategias desarrolladas en la MEB, hicieron darme cuenta lo equivocada que estaba, donde la educación debe cambiar y la manera de enseñar de hace algunos años, no da el mismo resultado en estos tiempos, porque las nuevas generaciones van transformándose y aprenden de diferente forma.

De esta manera me dejé fluir cual río, permitiéndome cambiar los pensamientos negativos, al creer inferiores a mis alumnos para lograr avances, yo misma me convertí en una maestra Blanca, que demeritaba las habilidades desarrolladas de los estudiantes, caí en actitudes que ella tuvo conmigo y las quejas constantes con las madres de familia no se hacían esperar. Con paso lento cambié mi actitud y el peso de mis hombros comenzó a disminuir al creer en que debía cambiar, me volví más relajada y perseverante ante las necesidades especiales de mis alumnos, al generar que ellos mismos logaran avances significativos en cuanto a su conducta y autocontrol.

Tal es el caso con Héctor, alumno con autismo, con el cual me costó forjar un lazo de confianza, debido a sus constantes crisis, esto me llevó a externar todo lo negativo que hacía el alumno en el aula y hacérselo saber a la madre de familia, la cual se sentía atacada, cansada y no veía avances en su hijo, pero después trabajé en mi persona, reflexioné que mi actuar era incorrecto, y mis actitudes variaron. Comencé a tener apertura por parte del alumno, a platicar con la madre de familia y entablar estrategias que dieron resultados, donde las crisis disminuían y la integración a la dinámica áulica ya no se veía afectada. Ahora veo a un Héctor más adaptado, que participa en actividades dejándose guiar para llevarlas a cabo.

Eso me permitió ser más paciente y tener control de mis emociones al trabajar con mis alumnos autistas, que, al manifestar crisis, ya no se alteraban y eso reducía mi estrés por no saber qué hacer en esas situaciones. Al contrario, con calma, me acerco a ellos agachándome y para estar su misma altura, hablarles con

voz firme y expresar palabras de tranquilidad, en ocasiones, los abrazo para calmarlos y les canto algunas canciones. Sin embargo, cuando veo que hacen berrinches para obtener algún beneficio, prefiero ignorarlos y decirles <si vas a tener esa conducta, no va a funcionar conmigo>. Entienden lo que les digo, y dejan de llorar para seguir las indicaciones que se piden, pero si la crisis persiste y los alumnos se quieren auto agredir, en esos casos, es conveniente llevarlos a su espacio de la calma. Ellos convirtieron el rincón de lectura, en su espacio para calmarse, de esta manera se sientan o acuestan en las almohadas, las cuales llegan a morder o abrazar y poco a poco se tranquilizan.

Es así que me muestro más tranquila, y cuando me dicen mis autoridades que nuevos alumnos con autismo se incorporarán al grupo, lo considero como algo normal y quito el miedo de mi sistema. Pero no solo en lo laboral cambié, también en lo personal, al ver con otros ojos el pasado que me marcó, dándome cuenta que fueron tiempos que en su momento sufrí, pero a lo mejor la situación no era tan grave, pero por la edad que tenía aparentaba que sí, sanó, porque son fibras delicadas que guardé en lo profundo de mi corazón, durante varios años y de los cuales me llegué a sentir avergonzada.

Pero con ayuda de la escritura y la oralidad, me han llevado a reconfortarme por medio del llanto, al perdonar a las personas involucradas en esos acontecimientos, donde reflexiono el actuar de mis padres, ya que su educación fue estricta, mi madre también vivió lo mismo que yo. Al recibir pocas expresiones afectivas por parte de su madre y constantes regaños por parte de su padre, pero a pesar de eso, ella los quería. Caigo en cuenta que dejé pasar mucho tiempo, evité acercarme a mi progenitora de manera apropiada, al colocar un muro donde expresaba que todo estaba bien, pero en el fondo no era así.

Ahora tengo la apertura para entablar más comunicación con ellos, algo que me faltaba tener cuando era pequeña, porque ellos se enfocaban en darme el sustento económico y necesario para terminar mis estudios. En este momento que ya soy independiente y he crecido, me he dado cuenta los sacrificios que hicieron por mí, para poder conseguir una mejor calidad de vida. Por esa razón me siento

preparada para dedicarle algunos párrafos a mi madre, persona que influyó en mi manera de ser y que a continuación redacto.

Lagrimas que fluyen y brindan perdón

Querida mujer, madre de cuatro hijos, que ha luchado para darles un mejor sustento económico y evitar las carencias que viviste, te digo en este escrito mi sentir hacia tu persona. Creciste con pocas posibilidades de estudiar, orillándote a las labores del hogar y casándote a tus 19 años con un hombre 7 años mayor, al cual tuviste que seguir fuera del nicho en que creciste, viviste enojada con mi padre, por alejarte de los tuyos, pero a la vez no te atreviste a regresar con ellos por el miedo de andar sola, te sometiste a gritos y desplantes. Todo esto te llevó a ser alguien distante, haciéndome sentir afectada por tu conducta.

Una palabra de aliento es lo que deseaba, un abrazo que reconfortara el dolor de ser excluida y criticada por aprender lento y ser llevada a USAER, es lo que necesitaba de ti, lo cual no obtuve, al contrario, palabras de molestia eran las que escuchaba. Donde las comparaciones que hacías con mi hermano mayor me dolían hasta el alma, y en su momento deseaba desaparecer, me juzgué a mí misma, por no cumplir tus expectativas, deseé que tuvieras consideración conmigo, que me quisieras como las demás mamás externaban afecto a los compañeros de clase.

Quise que fueras así, porque a veces sentía una barrera entre tú y yo, que jugaras conmigo a las escondidas y me leyeras un cuento a la hora de dormir, otorgándome un tiempo para estar juntas, alejadas de la monotonía de llevarme a la escuela o ir por mí para regresar a casa, donde los silencios se volvían eternos y si yo no te preguntaba cosas que me generaban duda. Raras veces platicabas conmigo, deseaba que tu día a día no fuera acaparado por pensar en mis hermanos mayores, donde las quejas de las maestras ante las travesuras de mi hermano Miguel consumieran tu tiempo.

Con fervor deseaba ser querida por ti, por mi progenitora, sin embargo, la situación económica empeoraba, decidiste apoyar al acompañar a mi padre para

vender rosas en los semáforos, esto provocó más distancia y que permaneciera cada vez más sola, donde la única interacción que teníamos era a la hora de comer o cuando me pedías algunos mandados.

Mi rutina cambió, en las mañanas iba a la escuela y por las tardes me quedaba al cuidado de la casa, haciéndome responsable de la preparación de la merienda, de cerrar las ventanas a partir de las cinco de la tarde, o de recoger la ropa tendida que habías lavado con antelación, al tener cada vez más responsabilidades que quería cumplir a la perfección para obtener palabras de aprecio, pero con el paso del tiempo dejé de esperar.

La casa que rentaban se volvía en un espacio sofocante y el miedo por el silencio se apoderaba de mi ser, viví en soledad y nuevas experiencias me asustaron como cuando me llegó mi primera menstruación, que al no saber qué hacer y a falta de tu guía temí haberme lastimado de gravedad y el sentimiento de haberte fallado me carcomía. Esa vez, cuando regresaste de haber ido acompañar a mi padre, no sabía cómo decirte la situación y después de debatir conmigo misma, te lo dije, pero solo recibí de tu parte un reproche y con malos modos, comenzaste a decirme como debía actuar en esos casos.

De esta manera pensamientos negativos se apoderaban de mi cabeza, al preguntarme ¿Qué hice mal?, ¿Por qué me tratas así?, ¿Por qué a veces expresas más afecto a mis hermanos que a mí? Preguntas que no podían salir, al formarse un nudo en la garganta, a veces me iba a dormir, me tapaba con las cobijas y comenzaba a llorar, guardaba los sollozos, para evitar ser escuchada, quería enfrentarte, saber tus razones debido a tu comportamiento, nunca me armé de valor, pues temía que me trataras peor.

Con el paso de los días la soledad se convirtió en mi mayor refugio, comprendí que jamás me entenderías o intentarías hacerlo, me refugié en la música o en ocasiones hablaba conmigo misma todo el suceso vivido, fue entonces que me volví rebelde, ya no me importaba lo que pensaras de mí, muchas veces te reté, te

alcé la voz imitándote, pero como respuesta recibí jalones y cachetadas que me provocaban más enojo y diciéndote < te odio> para mirarte con desprecio, antepuse mi orgullo, para pedirte perdón por mis acciones.

Repetí contantemente ese actuar, me gritabas, yo te gritaba, me pegabas y yo te maldecía, pero sabía que regresarías para pedirme perdón, en ese momento me hacía del rogar por mi orgullo, luego el remordimiento se apoderaba de mi conciencia y llorando me disculpaba, fue entonces, que un día te conté mi inconformidad por los tratos recibidos en mi niñez, esperé que me explicaras, pero solo obtuve una respuesta que me dejó insatisfecha < ¿yo hice eso?> esas palabras me descolocaron, ya que demostrabas que eso jamás había pasado, pero yo sabía que sí, las sentí, como se siente cuando el fuego te quema.

Eso me llevó a preguntarme si exageraba, poco a poco dejé lo sucedido en el pasado, traté de comprender tu olvido ante tus acciones, pero solo me cansé, porque mientras más me esforzaba para entenderte y cumplir tus expectativas, no lograba lo que deseaba, de repente todo cambió, dando un giro de 180° y comenzaste acercarte a mí. Pero mi sentir estaba demasiado dañado y me resistía a entablar conversación contigo, sentía que no me comprenderías, que los esfuerzos no valdrían la pena, después de mostrarme renuente por algunos días y de responderte más por obligación que por gusto, quise intentar y darte una oportunidad, en el fondo de mi corazón aun añoraba a mi madre.

De esta manera abrí mi alma y comencé a tenerte confianza, procuré platicar contigo, pero me costaba, no sabía cómo iniciar nuestra conversación o como demostrarte afecto, esto se vio reflejado con las demás personas, me costaba relacionarme con ellas, sentía que en cualquier momento me lastimarían. En un abrir y cerrar de ojos el tiempo pasó, trabajé en mi autoestima, en la seguridad que en su momento carecí, comencé a perdonarte, pero aun no me perdono, por haberte dañado, el remordimiento me carcome y más al saber que ya tienes una edad avanzada.



Hoy más que nunca quisiera estar contigo, pero la distancia de mi trabajo no lo permite, entonces trato de compensarte con lo que necesites cada que voy a verlos o cuando te llamo cada tercer día para saber cómo sigues de salud, a veces quisiera que el tiempo fuera eterno y que siempre estuvieras presente en mi vida, para verme cumplir cada una de mis metas. En estos párrafos he abierto mi corazón para ti, las lágrimas fluyen y mi alma descansa, entendí que el ser madre y padre, conlleva una gran responsabilidad, donde los errores se cometen mientras uno aprende, nadie es excelente padre, cada uno trata de dar lo mejor, así como los esfuerzos que has dado para darme educación. Madre solo quiero decirte, gracias, gracias por darme vida, por ser mi madre querida y abrirme los brazos para tener una mejor relación.

Abrí mi corazón para expresar estas palabras, para mí la escritura se conceptualiza en la apertura que da el pensamiento, para formular por medio de experiencias, amalgamar ideas tangibles, a través de nuestros sentidos. Estas ideas accedieron sanar en esta carta el dolor incesante que salía a relucir cada que recaía emocionalmente y que permanecía incrustado en el fondo de mi corazón.

Atesoro el enfoque biográfico-narrativo que me permitió reconocermelo como persona que siente y se libera al escribir líneas que otras personas leen. Sin este enfoque jamás hubiera sido capaz de valorarme y tomar la seguridad que me faltaba, convirtiéndome en una guerrera.

3.2. Cambios alfabetizadores

A lo largo de mi escolaridad, vagué sin rumbo fijo, sin encontrar un sentido para aprender lo enseñado en clase, realizaba las actividades solo por cumplir y obtener calificaciones que ponían feliz a mi madre. Seguí indicaciones de las maestras y maestros que conocí en la primaria para hacer repeticiones de escritura y oralidad, para desempeñarme de acuerdo a los métodos de enseñanza, donde los errores eran mal vistos por las maestras, encasillándome en la niña que no sabe o aprende lento y la buena conducta se expresaba mediante el silencio.

El desempeño que tuve, incumplía con lo deseado por los maestros, la falta de confianza y seguridad para expresarme oralmente fue un factor, que impidió relacionarme con fluidez ante los demás, temía sus burlas, me envolví en silencios que difícilmente podía librar.

Con el ir y venir de los años en la escuela, me llevó a cursar la licenciatura, donde las lecturas se basaban principalmente en identificar temas como las cuatro principales discapacidades: Intelectual, auditiva, motora y visual, donde el conocer sus características debían adentrarse a mis saberes, para poder dar mejor atención educativa en las prácticas que realizaba, cuando iba de visita a alguna escuela que la misma Normal designaba.

De esta manera me titulé en la Normal y al ingresar al Servicio Educativo, los textos leídos y escritos se enfocaban principalmente en el área administrativa, para el cumplimiento de los Consejos Técnicos Escolares o de capacitaciones y el transcribir datos estadísticos, así como el copiar o pegar información referente a los alumnos, se volvían en una situación recurrente.

Todo eso cambiaría al cursarla MEB, y lecturas interesantes se esparcían sobre mis manos cual rosas, a veces como pétalos que con su calidez envolvían mis pensamientos y reminiscencias que no recordaba tener o como espinas que con cuidado tenía que tocar, al no entender lo que trataban de transmitir.

La lectura, tomó otro significado, se convirtió en un proceso de absorción de conocimientos, donde todos los sentidos colaboran para imaginar y comprender los textos de acuerdo al badajee anticipado que tiene cada individuo. También debe propiciar un motivo para llevarla a cabo, para dejar de lado los requerimientos obligatorios de la educación, debe surgir del interés innato.

Lecturas que se amoldaban de acuerdo a los productos que cada maestra pedía, donde nuevos autores se asomaban ante la vista y pedían ser plasmados en los escritos que creaba, los cuales transmitían emociones dulces, acidas, amargas y saladas que reflejaban los momentos cruciales de la vida. Que de acuerdo a Bolívar, domingo y Fernández “la vida se convierte en texto, ya sea implícito o explícito. Solo a través de la contextualización puede uno conocer su vida” (2002, p.88) de esta manera uno se vuelve a reconocer, para ser mejor ser humano y reformarse en los aspectos personales, familiares y profesionales.

La escritura se volvió complicada, al regresar a pasajes lejanos que no recordaba, tal vez por el miedo de rememorar esos tiempos, en los cuales lloraba y me preguntaba ¿Por qué a mí? Haciéndome ver la mártir de una vida tan devastadora, pero ahora me doy cuenta que solo fueron ideas que yo misma me forjé ante la edad infantil que tenía.

Donde el silencio se amoldaba en mi ser, pero que en estos tiempos ha terminado, dando pie a la pronunciación de palabras que a veces salían

entrecortadas, pero la intención de comenzar a expresar los conocimientos y la experiencia que tenía motivaban a no rendirme, si bien, aún existe el temor de no responder correctamente, lo cual hace que surjan esas mudeces. Pero algo es seguro, avanzó, con pasos lentos pero precisos. Para darme a conocer ante los demás y demostrarme que puedo lograr muchos avances.

3.3. Escritura cambiante

Un telón nuevo se levantó y fue el comienzo de crear con la teoría y la práctica el ensayo de tesis que acreditaría la conclusión de la Licenciatura, convirtiéndose para mí, en un trabajo innovador, donde los textos a leer consistían en libros relacionados a la Educación Especial, principalmente en la discapacidad intelectual, así como algunos artículos referentes a la inclusión y a la escritura, proceso base en que me enfoqué y que resultó difícil amalgamar en un escrito extenso donde daba cuenta por medio de un lenguaje teórico y descriptivo lo diseñado en estrategias que planteé, por medio de la indagación de autores como Margarita Gómez Palacio o Emilia Ferreiro.

Correcciones constantes obtuvieron los borradores que construí, sugerencias de redacción, de unificar el diseño de títulos, subtítulos, así como la integración de gráficas, las cuales en ocasiones se movían, al ser un martirio para no dejar tantos espacios entre páginas. De esa manera, en Julio de 2016 el proceso terminaría al tener entre mis manos el ensayo de tesis, el olor de las hojas y de la tinta transmitía la superación y el logro de concluir lo trabajado en la carrera.

Cuando por fin había pasado el examen recepcional, resguardé con sumo cuidado el ensayo de tesis y de vez en cuando lo revisaba y sugerencias crecían en mi mente, al decirme, <aquí hubiera puesto otra cita> o <hubiera cambiado mi reflexión>, pero esos cambios ya no se podían hacer. La experiencia de titularme de esa manera me causó tanta expectativa y cansancio que decidí que debía evitarla en un futuro.

Pero como me gusta lo complicado, quise cursar la maestría, de preferencia que fuera pública y que valiera la pena el esfuerzo y dedicación, por esa razón entré en la UPN. En las primeras clases en línea, esto debido a la pandemia, las doctoras del programa dieron a conocer la importancia de escribir en relación a un conjunto de preguntas que serían el eje fundamental del trabajo de titulación y donde cada trimestre se anexaría un número nuevo de hojas por entregar, en las cuales se transcribían palabras y pensamientos en relación a las narraciones autobiográficas “que consisten en dar un orden al conjunto de los sucesos pasados” (Bolívar. Domingo y Fernández, 2001, p.92). Es decir, que se reconstruyen memorias que siguen un tiempo cronológico desde nuestros primeros años hasta la actualidad.

Sentimientos de miedo comenzaban a percibir al escuchar que tenía que escribir sobre mi pasado, donde sucesos que había guardado en mi corazón, los cuales me llenaban de vergüenza como el hecho de haber ido a USAER y que los demás lo supieran, al conocer el pasado amargo que quería olvidar, y que de vez en cuando me consideraba inferior ante los demás, al quedar marcada como alguien que aprende lento. Pero la sola idea de querer traerlos al presente me generaba angustia, porque también había sucesos que no recordaba.

El primer trabajo que escribí, resultó difícil al tener que implementar un lenguaje retórico, dando un significado diferente a las palabras, las metáforas y la comparación con la belleza natural daban un resultado único a la historia de vida. Donde los recuerdos fueron difíciles de ser plasmados en papel ya que las emociones de dolor, de angustia, miedo, enojo y alegría resultaban complicadas de expresar por medio de frases que atraparan al lector, al no encontrar las palabras correctas que encajaran con la coherencia de lo que se pretendía decir.

Haciéndome sentir incapaz de escribir cosas bellas y emotivas, pero no desistí, debía hacerlo y no rendirme, por consiguiente, di, los primeros pasos para esta escritura. En el segundo trimestre el escrito aumentaba y las ideas del escrito del primer trimestre fueron una guía, para no abandonar, los borradores no se hicieron esperar, generé constantes cambios para cumplir y el lenguaje retórico se

convirtió en un obstáculo para escribir la intervención, al plasmarla de manera descriptiva, en ocasiones sentía que perdía la finalidad de lo que quería contar.

En relación al tercer y cuarto trimestre se pedía escribir como se aprendió en los procesos de LEO, así como la Importancia de la LIJ y como lo enseñaba a mis alumnos, retomé nuevas estrategias, donde se implementó el uso del libro álbum, resultó funcional para trabajar un sinfín de temas, siendo los introductorios a la dinámica de aula. Si bien en el transcurso de cada escrito he tenido diversos retos, desde el hecho de incorporar citas textuales, que coincidan con los planteamientos, los cuales deben ser reflexionados desde mi propio criterio, donde el análisis ha resultado complejo.

Pero fue hasta el cuarto y quinto trimestre que pude hacer la estructuración del trabajo, incorporé aspectos como los títulos, subtítulos, así como el hilo conductor que conecta mi vida y las maneras de enseñar al ser maestras.

Vinculé los acontecimientos que me habían marcado, para tomar la decisión de ser la profesional actual, me di cuenta, que caí en enseñanzas que me dañaron y que reflexiono por medio de la ASCL los cambios que debo realizar para mejorar mi enseñanza y que los alumnos con discapacidad sean personas seguras de expresarse oralmente.

Trabajé en las correcciones de los borradores y permití que las sugerencias le dieran sentido a mi escrito, y que no me afectaran, porque he aprendido, que las correcciones son indispensables para perfeccionar las producciones escritas.

Ha sido fundamental trabajar la escritura colectiva en las clases con mis compañeras de la MEB, permitió conocer y visualizar un estilo diferente de escritura y mantener mi mente abierta a las sugerencias que nos dábamos. Volviéndose en un aprendizaje más significativo, al ponernos en práctica como animadoras, para corregirnos, felicitarnos, darnos sugerencias, que retroalimentaban y enriquecían nuestros textos. Doy gracias a estas mujeres-docentes que me acompañaron y de las cuales quiero escribir unas palabras.

El capullo florece en una hermosa flor

Queridas mujeres, amas de casa, trabajadoras incesantes que buscan lo mejor para sus familias, en este camino recorrido por la maestría se convirtieron en mis compañeras de nuevas aventuras. Las conocí por medio de una pantalla y la incertidumbre de llevarme bien con ustedes se hizo presente.

No sabía, si podría hacer amistad con ustedes y más al no tener la oportunidad de conocernos en persona, solo nos veríamos a la distancia, días antes a la primera clase dejé de lado los pensamientos negativos y me armé de valor. Pensé en forjar lazos de amistad con ustedes.

La primera impresión fue un saludo cortés y el presentarnos por nuestro nombre. A pesar de la distancia, cada que teníamos clases a través de la pantalla del celular o de la computadora, un poder misterioso nos envolvía, cual magia de cuento de hadas, a pesar de apenas conocernos nos dejábamos llevar por el momento y nos alentamos, para hablar al momento que pedían nuestra participación.

Juntas nos enamoramos de los cuentos infantiles, cada sábado que la doctora Angélica nos leía un cuento, el cual se agregaba a nuestra lista de próximas compras, esa era la hora más reconfortante de todo el día, sentirnos de nuevo niñas. También nos liberamos al momento de leer el diario que trabajamos con la doctora Vanesa, en el cual nos sentimos en confianza para decir un acontecimiento que creíamos importante, lloramos y nos alegramos mientras nuestra voz se hacia escuchar.

Con el paso del tiempo por fin llegó el momento de tener clases presenciales, ahí nos dimos cuenta que nuestra relación seguía intacta a pesar de ya no mirarnos por la pantalla, nos alegramos y abrazamos como si tuviéramos una amistad de años. Y así continuamos nuestro viaje, apoyándonos mutuamente para las tareas o trabajos que teníamos que hacer. Pero lo más reconfortante eran los minutos que pasábamos al término de cada clase, donde el ejercicio de la comunicación,

reforzaba nuestra amistad. Nos dábamos palabras de aliento, veíamos nuestro avance en los escritos y las felicitaciones entre nosotras no se hacían esperar.

Nos vimos como guerreras que luchan por una mejor educación para el bien de nuestros alumnos, juntas nos transformamos en nuestra mejor versión, cada quien, a su ritmo, pero a pesar de eso, no, nos abandonamos, siempre le vimos el lado bueno a las situaciones que se presentaban.

Cada una con su estilo, nos aceptamos, nos reconfortamos ante los sucesos que vivíamos en nuestros centros de trabajo mientras nos dábamos aliento. Al principio éramos nueve, pero con el paso de los trimestres nos convertimos en diez, un número perfecto, todas juntas, nadie afuera.

Ayudamos para que la nueva compañera y futura amiga se sintiera tranquila, la guiamos para que caminara con nosotras, le explicamos y dimos tiempo para que se adaptara a nuestra compañía, también alejamos el temor que en ocasiones nos externaba, al no saber si lo que hacía, estaba bien, la cobijamos con la calidez de nuestra amistad, bromeamos, la hicimos reír, llorar y sentirse parte de nosotras, pero a la vez no dejamos que se rindiera.

Nos convertimos en un grupo amalgamado que a pesar que faltara una, siempre dábamos la cara por todas. Fuimos capaces de convertir nuestra amistad en parte de nosotras. Seguíamos complementándonos, mientras se acercaba la conclusión de la maestría, cada una con su chispa.

Doy gracias por haberlas conocido, ustedes se convirtieron en parte de mi vida, al tener con quien desahogarme y dejar de lado la máscara de una persona sería y distante, me liberé, como sé que ustedes también se liberaron. Y cada que una se quería rendir, las demás jalaban cual sogas que sostenía una piedra, para evitar que se cayera.

Amigas las apreció con todo el corazón y espero que sigamos en contacto, que a pesar de titularnos no abandonemos este lazo que se forjó por la superación del dolor y de la aceptación de nuestra persona.

Recalco que las palabras escritas en los párrafos anteriores, dan muestra de mi sentir ante mis amigas a las cuales les dedicó unas palabras, por todo su apoyo.

También comenzamos a defender nuestro estilo de escritura, y autocorregirnos. Me cuestioné, el por qué de las ideas que transcribía. Si bien es un proceso que constantemente pulo, es primordial no dejarlo de lado y a la vez permitir *descansar el escrito*, siendo palabras sabias que expresa la Doctora Angélica, con la finalidad de descansar nuestro pensamiento, para posteriormente retomar el trabajo y puedan surgir nuevas ideas. Pero sobre todo es volver a mejorar lo plasmado y a rememorar los acontecimientos.

La dinámica consistió en volver a releernos, a criticarnos, felicitarnos y darnos sugerencias, ya que con el paso del tiempo nuestra visión cambiaba, por eso nuestro trabajo siguió transformándose. También nos permitió dar sentido a nuestras ideas, a cambiarlas y reestructurarlas para ser mejor entendidas con mayor coherencia. Es pulir el texto las veces que uno crea necesario, hasta que se sienta listo de liberar el escrito.

3.4. Las veredas escabrosas que caminé

La manera de construir los escritos que se pedían en la MEB y que se reestructurarían en la creación de la tesis, generaba ansiedad al comenzar a escribir, esto se veía plasmado con la constante ingesta de chocolates, dulces o alguna botana poco saludable que me ayudaran a pensar ideas que se forjarían en el escrito. Estos alimentos omitieron horarios que ya tenía establecidos, generó un desorden alimenticio, donde el sentimiento de desolación, cansancio por no saber cómo hilar los pensamientos con las palabras escritas, afectó mi estado de ánimo.

Cuando llegaba a la casa, después de ir a trabajar, solo quería descansar, sin encontrar motivo alguno para hacer las cosas, así las horas pasaban, permanecía por horas con ese sentir y tardaba en darme ánimos para continuar, perduré acostada sin querer comer, solo a veces en la noche devoraba la comida

hasta saciarme, pero luego los ascos y arcadas generaban ganas de vomitar donde el llanto, el dolor de garganta, de cabeza por el simple hecho de oler comida, propiciaba más falta de apetito y el día a día se vivía con más cansancio.

La mala alimentación que tenía y las pocas ganas de hacer las cosas, se debían a que comencé sentirme sola y cansada por el ambiente laboral que se vivía en mi centro de trabajo, también sentía que dejaba de lado las visitas familiares por enfocarme en mis estudios, la culpa me carcomía. Los pensamientos negativos se apoderaban de mi cabeza. Preocupé a las personas que conocía, por mi comportamiento, sin embargo, yo no veía algo diferente, es más lo consideraba algo normal y natural que no estaba mal. Pero después comprendí que me hacía daño y una lucha constante conmigo misma comenzaba a tener, para cambiar esos hábitos.

Fue así que las vacaciones de diciembre del 2022 me ayudaron a comer mejor, a eliminar las arcadas por comer en exceso y mi semblante mejoró. Pero probablemente regresaría a esos hábitos al volver a sentirme presionada. Sin embargo, en el quinto trimestre procuré que no fuera así, al principio me dejaba consumir, pero la ayuda de las personas que convivían conmigo me ayudaba a no caer y seguir cuidándome.

Otro de los aspectos difíciles que viví al cursar la MEB fue el hacer sacrificios, al organizar mis tiempos, donde en cada trimestre le daba más importancia a estar constante en las clases principalmente en las correspondientes a las que se realizan cada sábado, por tal motivo, las visitas con mis padres disminuyeron.

Visitas que abarcaban muchas horas de traslado, ya que ellos viven en el municipio de Zinacantepec, que se encuentra cerca de la carretera rumbo a Michoacán y para ir debo hacerlo con antelación, siendo los viernes en que procuraba viajar para pasar tiempo de calidad con ellos y regresarme el domingo en la tarde y continuar con la dinámica de mi jornada laboral, si bien el tiempo de estancia con ellos era poca, al menos podía verlos cada quince o veinte días y saber

cómo seguían de salud, donde los constantes dolores abdominales que presentaba mi madre se convertían en mi principal preocupación, esperaba que mejorara, pero las noticias no siempre eran favorables.

Actualmente y por los tiempos prefiero esperar hasta vacaciones para poder ir a verlos. Sin embargo, un dolor e incertidumbre aparece en mi corazón al tener en cuenta la edad tan avanzada y la posibilidad de pasar tiempo de calidad con ellos se ha acortado, y el temible telón negro podría llegar, imaginándome lo peor. Ocasiona sentimientos de culpa por no ser una buena hija y siento enojo con mis hermanos que están cerca de ellos, y que son los que pueden ayudar a la salud de mis padres, pero al ver que no hacen nada, la preocupación persiste.

Solo espero que estos sacrificios que hago para concluir mis estudios de la MEB, no perjudiquen y me ayuden con el tiempo a convivir con mis padres en un futuro. A rescatar tiempo, con salidas y ayudarles a ya no trabajar y descansar en casa.

En el aula también he cambiado, cada día valoro más a los alumnos con los que me desenvuelvo, he logrado amar sus logros, sus áreas de oportunidad y todo lo que los convierte en niños únicos. Mi dinámica cambió, donde ahora me doy tiempo de continuar conociéndolos, ya que anteriormente trabajaba sin tomar en cuenta si aprendían o no, si les gustaba la actividad o les aburría, ahora me detengo a valorar la participación que ellos tienen.

He forjado lazos que con otro grupo no había hecho, la confianza se siente y mis compañeras del CAM y padres de familia me lo han dicho, *<tus niños ya no son como eran antes, han cambiado y se ve que te aprecian>*. Ante estas palabras regreso a todo lo que tuve que vivir, para llegar hasta aquí y puedo decir que soy afortunada de haber conocido la maestría y considerarme Animadora Sociocultural que camino de la mano con sus alumnos, siguiendo sus pasos, donde ambos nos apoyamos.

En cuanto a mi proceso de escritura, veo una evolución, ya que, al principio, se me dificultaba plasmar un lenguaje retórico, al perder el sentido de las ideas que

formulaba, con el paso del tiempo forjé mi estilo de escritura que, si bien no está lleno de retórica, retomo algunos elementos que permiten que las ideas tengan más ímpetu y sentimiento, al dar a conocer mi esencia. Si bien ha sido un camino con muchos baches, al implementar gerundios que son mal vistos en esta escritura cercana al lector, por eso se deben evitar, también el tener problemas con la acentuación, o el cambiar los tiempos verbales porque en ocasiones suelo hablar en presente o en pasado y eso dificulta una mejor lectura de mis lectores.

Estoy agradecida con la MEB porque aprendí mucho de mis lectores y las revisiones que cada trimestre nos daba para pulir el escrito, pero lo más enriquecedor fue que entre compañeras nos apoyamos, para darnos recomendaciones, aprendí aceptar las críticas de mi escritura, porque eran para ella, no para mi persona, y al principio de la Maestría puedo decir que el tener muchos comentarios negativos me hacían sentir mal en mi autoestima, pero ahora, considero que ha sido el mejor aprendizaje.

Aprender de los errores me ayuda a evitar caer en ellos de nuevo, también me hace cuestionarme y hacerme mis propias correcciones que hacen depurar elementos que son innecesarios o que suelo repetir, como es el caso de sinónimos o de algunas muletillas.

El autocorregirme ha sido un proceso que realizó constantemente y me permite reconocermme como escritora y valorar mis producciones, que anteriormente me daban vergüenza presentar. Las horas de vuelo siguen y esto me permite a no rendirme y alcanzar mi objetivo de tener en mis manos mi tesis impresa y con orgullo decir.

¡Ésta es mi vida! Y te la doy a conocer, espero los disfrutes, así como lo hice yo. Porque gracias a la escritura pude sanar, y aprender a perdonar, para ser una mejor mujer y docente para mis alumnos.

Culminación de la caminata de un bello paisaje

Con base en lo plasmado acerca de las veredas que transcurrí, reflexionó que, ante las adversidades del contexto y situaciones problemáticas que surgieron con los padres de familia, en la implementación del proyecto, así como, la ansiedad y los problemas de alimentación que presenté a lo largo de la construcción de este paisaje maravilloso, considero que aprendí ser mejor docente con base en mis experiencias, las cuales me permitieron el florecimiento de la dinámica del aula, junto al cambio en las interacciones con los alumnos y los padres de familia, para el logro de los aprendizajes. Las dinámicas que construí con mis estudiantes evolucionaron, como animadora mi labor es ser actora de cambios, donde las cooperaciones entre iguales posibilitaron transformaciones.

Como animadora sociocultural de la lengua, trato de evitar la monotonía que me tenía estancada en lo profundo de un abismo, ahora propicio cambios significativos en las actividades al generar en mis estudiantes el gusto por la literatura. Trabajo para sensibilizar a los padres/madres de familia, que son el primer factor para tener un ambiente alfabetizador tanto en la escuela como en la casa, y para avanzar en el desarrollo y adquisición de conocimientos en sus hijos. Avanzo a pasajes reales que brindan luz a los senderos caóticos de un sistema estandarizado.

Así mismo, expreso que la implementación de los elementos de *la Pedagogía por Proyectos* junto a los *Proyectos Comunitarios* permitieron seguir de manera cronológica un mejor proceso para el logro de las actividades planeadas, donde hubo por más tiempo la colaboración de los padres/madres de familia. Ello para mejorar las interacciones que tienen en sus casas, para favorecer a la autonomía de los estudiantes.

Es importante que mis estudiantes vivan en un ambiente sano emocionalmente, eso yo lo sé porque lo experimenté en mi infancia. Por eso trabajé

para que realizarán algunas actividades en casa que favorecieran la relación padre/madres- hijos/hijas.

En mi caso la escritura me ha favorecido para sanar y es un recurso que a los padres/madres de familia les faltaría trabajar para mejorar su vida y aceptación a la condición de sus hijos

De igual manera recalco que encontré dificultades en la implementación del proyecto, en relación a los tiempos, ya que el equipo de apoyo de la institución se comprometió a participar en las actividades, como fue la plática con los padres de familia y la gestión del espacio para la venta de los juguetes, sin embargo, en el caso de la trabajadora social, la cual quedó conmigo en realizar el trámite para que nos permitieran el uso del parque que está enfrente de la escuela, se atrasó por las constantes comisiones que ella tenía, por fortuna la venta se realizó en la semana estipulada, aunque el día se tuvo que modificar.

Reitero que otra de las dificultades fueron los padres y madres de familia, al enfrentarse con nuevas actividades como fue el taller en el salón donde proyectaron las dinámicas que tienen con sus hijos. En el taller también se mostraron las barreras que ponen, porque evitan que se desenvuelvan sus hijos, al tenerlos ocupados con el celular para que no se alteren.

Destaco que cuando realicé el proyecto al principio me sentí emocionada, porque el reto era mayor, salir a la comunidad, principalmente porque mis alumnos estaban acostumbrados a solo estar en la escuela y en raras ocasiones sus padres participaban en la dinámica de aula. Pero el salir de su rutina, era probable que ellos tuvieran crisis, ante el miedo, con pasos sigilosos comencé a realizar las actividades y después sentí que todo fluía, sentimientos de superación por las actividades realizadas con anterioridad, regocijaban mi corazón, pero a la vez se oprimía al ver que mis compañeras de la MEB tenían actividades más innovadoras.

Pero dolía más el alma cuando escuchaba que sus alumnos sí lograban expresar verbalmente su punto de vista al realizar su proyecto, en ocasiones me sentí opacada, porque mis alumnos tienen muchas limitantes, en cuanto a la

oralidad, debido a su condición, esto último me hacía volver abrir los ojos, porque lo que logré con el proyecto fue hermoso en muchas medidas, me hizo reconsiderar que a pesar de las dificultades sigo adelante y cuando me siento derrotada o desanimada, mis pequeños son los únicos que me animan a no darme por vencida.

Puedo decir que me siento satisfecha con las cosas que he superado y que ahora debo actuar para seguir siendo actor de cambios en otras personas. Finalizó diciendo que mi labor docente no es fácil y que es importante cambiar la visión que tienen los padres de familia sobre sus hijos, para generar mejores estrategias acordes a sus posibilidades y de esta manera entrelazar fuerzas que permitan mayor enriquecimiento de saberes, porque al final de cuentas, seguimos una misma meta, el querer hacer alumnos autónomos e independientes que tengan una calidad de vida digna ante una sociedad cambiante y cuadrada.

Mi experiencia al trabajar ASCL con alumnos con discapacidad, me hizo darme cuenta que las delimitantes las ponemos los adultos, que los niños en lo posible a sus habilidades participen, que ellos te dan lo que tú les pides y que te demuestran que sí se pueden lograr las actividades con mucha perseverancia y paciencia, porque el trabajar con alumnos con TEA es complicado y eso me alejó de mi zona de confort, al ser constante con mi objetivo, el cual era demostrar que las personas con discapacidad tienen muchas habilidades para aprender y desenvolverse oralmente de acuerdo a sus posibilidades. Superé las dificultades con mucha determinación y paciencia, pero sobre todo con mucha imaginación para diseñar actividades que fueran innovadoras y permitieran que los alumnos junto conmigo colaboráramos.

En este momento que estoy cerrando mi texto, coincido con un suceso que se vive en la sociedad y en la educación en relación a los nuevos libros de texto gratuito, de la NEM. El principal debate y controversia consiste en que algunos padres de familia, reporteros y especialistas de las noticias han comenzado a juzgar el contenido de los libros, viéndose más con un carácter político al considerar la gubernatura actual del país la peor de todos los tiempos.

Por ende, se considera el no repartir los nuevos libros en las escuelas de los diferentes Estados de la república va hacer el peor error para la educación, sin embargo, esto me llevó a investigar y mi reflexión difiere un poco de los comentarios que a voces se escuchan en las calles y me hace darme cuenta que la sociedad se deja guiar al tener la mente cerrada. Los nuevos libros son el inicio del cambio de la educación repetitiva y memorística para permitir que los alumnos desarrollen una mente crítica, reflexiva y participativa, para potencializar todas sus habilidades.

Todo con la finalidad de favorecer el bienestar de los alumnos y alumnas que trabajan en el aula para colaborar e implementar proyectos significativos en relación a la solución de una problemática o situación de la comunidad, por eso los libros son una guía ante los nuevos programas de estudio de la NEM y es el reflejo de lo que la ASCL me transmite, para aprender en conjunto, alumnos, maestros y padres de familia para un bien en común y mejorar la educación que ha decaído con el paso del tiempo, donde los alumnos solo escuchan y no son partícipes de su propio aprendizaje.

Por tal motivo, considero que es el tiempo de cambiar y que los maestros debemos aprender aceptar los cambios. Ahora puedo decir que la docencia es maravillosa, donde todos aprendemos de todos y colaboramos para un fin en común, que es el logro de habilidades significativas para la vida en sociedad de las personas con discapacidad porque la diversidad es maravillosa y no se debe limitar.

Actualmente pienso que las prácticas para la terapia de lenguaje, deben estar mediadas por un espacio de seguridad emocional para los niños, por ello hay que cuidar la condición de cada individuo, porque no todos aprendemos de la misma manera y cada quien tiene su propio estilo y ritmo de aprendizaje.

Referencias

-  Aguilar, S. (2019). *Sinfonía de vida: Una melodía docente*. UPN
-  ANDER-EGG E. (2005). Cómo elaborar un proyecto: Guía para diseñar proyectos sociales y culturales. Instituto de ciencias sociales Aplicadas, p.p 1-16
-  Arizpe, Evelyn. (2004). Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales, en espacios para la lectura. Fondo de Cultura Económica. p.p. 11-67
-  Bolívar, A, Domingo, J. y Fernández, Ma. (2021) La investigación biográfico-narrativo en educación. Enfoque metodológico. Biblioteca central, UNAM
-  Bruner. J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.
-  Cassany, Daniel. (1993). La cocina de la escritura. Editorial Empúries Barcelona
-  Cirianni. G, y Peregrina L. M. (2018). Rumbo a la lectura. Libro para el promotor. FOEM, p.p. 18-22
-  Correa, L. V., Jiménez, R. A. (2021). La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura y epistémica en trabajos de titulación. En (Coord). Sánchez, M. *Procesos formativos y práctica docente: Reflexiones desde el enfoque biográfico narrativo*. (pp. 99 – 124). UPN.
-  Colectivo por una educación intercultural. (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. Chiapas.
-  CNDH. (2020). La convención sobre los derechos de las personas con discapacidad y su protocolo facultativo, México. p.p 1- 49
-  Díaz Arguero, Celia. (2011). El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje. En Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuito. SEP-COLMEX-CNLTG, p.p.287-303
-  Gil Cantero, F. (2009). Las bases teóricas de las narraciones autobiográficas de los docentes. Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria, 11. <https://doi.org/10.14201/2848>

-  Gómez.P.M. (1991). Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita, coordinación de Educación Básica Dirección General de Jefatura del Sector no. Federal . México, SEP Ordoñez, H.A (2013). La educación en línea. Hospitalidad-ESDAI, p.p. 65-82
-  Jolibert, J. y Jacob, J. (2015). Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula. México: Ediciones del Lirio.
-  Juárez Garduño, N. (2021) Metamorfosis de un lector. Aportes a una demarcación de la animación sociocultural de la lengua. En horizontes educativos, UPN.
-  Makhlouf, C., & Martínez, C. (2007). Enfoque Comunicativo y funcional. Documento síntesis.
-  Modelo de Atención a los Servicios de Educación Especial, (2011). Modelo de atención de los servicios de educación especial. CAM y USAER
-  Rojas Soriano, R. (2011) El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendación: Editores Plaza y Valdez.
-  Servicios Educativos Integrados al Estado de México. (2017). *Línea Técnica Operativa de los servicios de Educación Especial*. CAM. Valle de México: Departamento de educación especial, p. 66.
-  Secretaría de Educación Pública. (2017) *Aprendizajes Clave para la educación integral. Plan y programas de estudio para la educación básica*. Ciudad de México, primera edición.
-  Secretaria de Educación Pública. (2012). *Enfoque formativo de la educación y la comunicación de los logros de aprendizaje de los alumnos*. En la comunicación de los logros de aprendizaje de los alumnos desde el enfoque formativo, p.p. 21- 28
-  Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la infancia y adolescencia (2017). Trastorno del Espectro Autista (TEA) Santiago Chiles, Valparaíso. p.p.1- 11

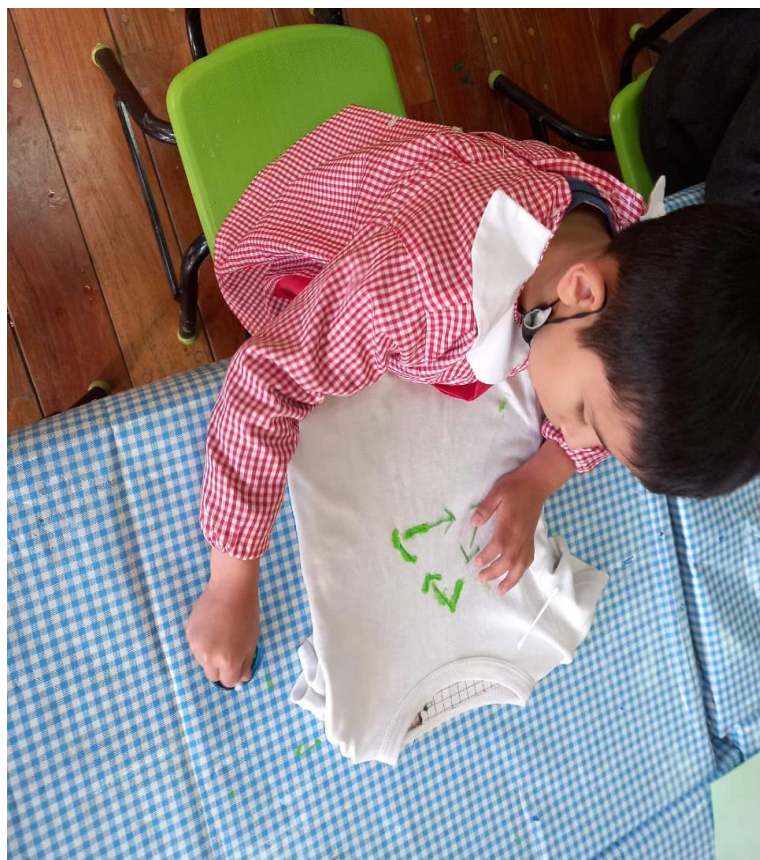
- 🍃 Rey, Mario. (2000). Reflexiones acerca de la literatura y la literatura infantil. En Historia y muestra de la literatura infantil mexicana. Producciones Felipe Garrido. SM. p.p
- 🍃 Rivera. C. R. (2016). Había una vez... el cuento de nunca acabar. Libros rústicos con cuentos escritos por niños/as. UPN
- 🍃 Rojas Soriano, R. (2011). *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones*. Plaza y Valdez Editores.
- 🍃 Velázquez, V. (2019). *La escuela no tiene espacio para elefantes: Una pedagogía para la imaginación y el desarrollo de la persona*. UPN.
- 🍃 Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B.

Anexos

Anexo 1. Realización de la caja de herramientas con tarjetas



Anexo 2. Elaboración de su playera del reciclaje



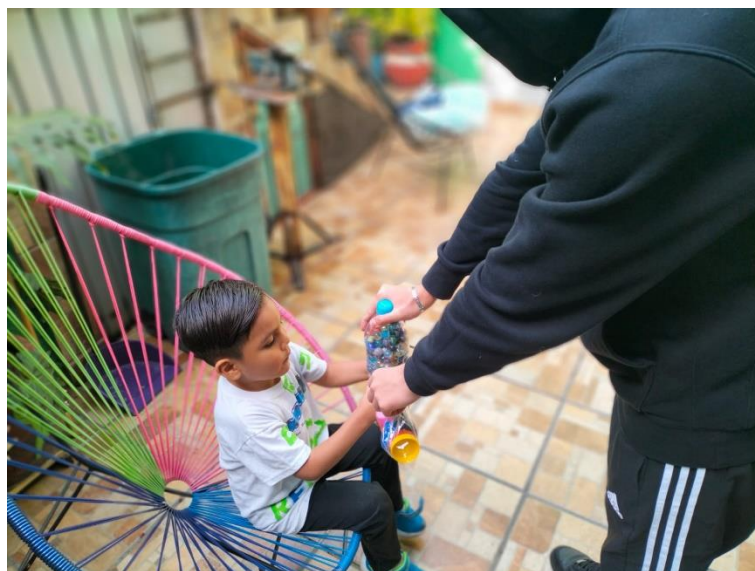
Anexo 3. Platica con padres de familia en relación a la elaboración de juguetes



Anexo 4. Elaboración del anuncio publicitario



Anexo 5. Recolección de material reciclado cerca de su casa



Anexo 6. Elaboración del taller con padres de familia



Anexo 7. Venta de juguetes

